



UNIVERSIDAD DE CHILE FACULTAD DE CIENCIAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGIA

“TRAYECTORIAS DE EVACUACIÓN, DESPLAZAMIENTO Y RETORNO: Una Reconstrucción de la Experiencia y las Prácticas de Enfrentamiento a la Crisis asociada a desastres socionaturales. El caso Chaitén”.

Memoria para optar al Título profesional de Psicóloga

Grace Molina Andrades
Profesora Patrocinante: Sonia Pérez Tello

06/01/2014

Dedicatoria

A mi familia por siempre creer en mis capacidades, apoyarme, acogerme y brindarme las condiciones necesarias para lograr este objetivo.

A mi amiga y profesora guía, por orientarme, colaborar y construir conmigo este trabajo, disponiendo de su tiempo para acompañarme, con dedicación y cariño.

A mis amigos y amigas, que comprendieron mis ausencias, locuras y desestructuras, fortaleciendo mis tiempos, entregándome alegrías y energías cuando fue necesario.

A mis dos grandes amores, mi hija y compañero de vida, por la paciencia, tolerancia y respeto que tuvieron ante este trabajo, por el apoyo incondicional y entregarme todo lo necesario en este largo y difícil camino. Los amo con todo mi corazón.

Agradecimientos

Agradezco a todos y todas quienes participaron de este trabajo:

Mis compañeros y compañeras de investigación e intervención, por estar siempre dispuestas(os) a colaborar mutuamente en los procesos personales que cada uno llevó a cabo, hoy fruto de un trabajo consciente y comprometido.

A los académicos y académicas vinculados(as) a este proyecto, que a través de sus reflexiones y apreciaciones contribuyeron a orientar mis búsquedas y encuentros.

A los pobladores y pobladoras de Chaitén, por amar y respetar su tierra, luchar por ella y resistir ante toda adversidad. Gracias por abrirnos las puertas y recibirnos con tanto cariño y respeto. Gracias por enseñarnos a respetarles, a escucharles, y a quererles, por compartir todas sus experiencias, y hacer de ellas un material inigualable para estudiar e investigar. Gracias por apoyarnos en nuestro trabajo, y darnos la oportunidad de ser parte de sus vidas, ser parte de su comunidad.

Gracias y hasta siempre queridos(as) chaiteninos y chaiteninas.

Resumen

El presente estudio entrega elementos para comprender las formas de enfrentamiento que activan las familias ante la vulnerabilidad ocasionada por un desastre socionatural, específicamente en la población afectada por la erupción del Volcán Chaitén, en la región de los Lagos, Chile. Para esto se realiza una revisión de la concepción socionatural de los desastres, y el estudio de la vulnerabilidad desde su dimensión subjetiva. El enfoque del estudio es de tipo cualitativo, y se lleva a cabo a través de la aplicación de entrevistas a padres y madres de familias que vivieron la experiencia del desastre. Se realiza un análisis de contenido, reconstruyendo las trayectorias familiares de enfrentamiento a la vulnerabilidad ante desastre, a través de las principales acciones desplegadas, los sentidos que las sustentan, los afectos ligados, y la Estructura de Oportunidades asociada. Además se realiza un análisis transversal de las trayectorias, organizado en torno a las significaciones atribuidas a la experiencia. Los principales resultados dan cuenta de cómo las familias significan las acciones que debieron realizar para enfrentar o mitigar la vulnerabilidad a partir de la evacuación, el desplazamiento y el retorno a la comunidad de Chaitén. Además se reconocen los principales impactos que el desastre ha generado, y la evaluación que realizan las personas involucradas sobre la presencia/ausencia del Estado en este tipo de situaciones de vulnerabilidad, lo que permite que en las conclusiones y discusión se puedan proponer orientaciones a las políticas de protección.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| 1) Introducción | 5 |
| 2) Problema de investigación | 7 |
| 2.1) Antecedentes y fundamentación | 7 |
| 3) Preguntas directrices y Objetivos de la investigación..... | 13 |
| 4) Antecedentes teóricos y empíricos..... | 15 |
| 4.1) Vulnerabilidad ante desastres siconaturales | 15 |
| 4.2) Trayectorias familiares de enfrentamiento a las situaciones de vulnerabilidad producidas por desastres siconaturales | 25 |
| 5) Marco metodológico..... | 32 |
| 6) Resultados..... | 39 |
| 6.1) Reconstrucción de las trayectorias familiares | 39 |
| 6.2) Análisis Intercaso | 68 |
| 7) Conclusiones y discusión..... | 75 |
| 8) Bibliografía | 81 |
| 9) Anexos..... | 90 |

1) Introducción

En este trabajo de investigación se analizan los cursos de acción utilizados por distintas familias en el enfrentamiento a la vulnerabilidad ocasionada por un desastre siconatural, en la población afectada por la erupción del volcán Chaitén (décima región, Chile), y que hoy se encuentra retornada a esta localidad, ya a cinco años de la catástrofe. Los cursos de acción serán descritos a través de la reconstrucción de las trayectorias familiares, es decir, del movimiento y/o posicionamiento de las familias desde ocurrida la erupción hasta la fecha, no sólo en función de la itinerancia residencial, sino también en sus posicionamientos respecto a la estructura social y de oportunidades, de manera de describir las prácticas de enfrentamiento a la vulnerabilidad tanto en sus características espaciales y temporales, como en sus expresiones subjetivas y comportamentales.

La temática es de especial interés para la investigadora, debido a que el conocimiento relativo a las prácticas que se convirtieron en factores protectores y de riesgo durante el proceso de enfrentamiento a la crisis, puede construir saberes que apoyen a la prevención de posibles eventos de similar magnitud a futuro y a la posibilidad de orientar la adecuada gestión de los riesgos. Además se pretende contribuir a los lineamientos investigativos que persigue la institución en la cual se enmarca este trabajo; a saber el Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Siconaturales (CIVDES).

El propósito del trabajo es profundizar en el análisis de los riesgos siconaturales, específicamente el riesgo por erupción volcánica, conociendo la manera en cómo repercute en la población y las acciones que se llevan a cabo para enfrentarlo. De esta manera, los objetivos que persigue el presente estudio, toman como referencia teórica las conceptualizaciones que se han desarrollado sobre el riesgo, la vulnerabilidad, y las situaciones de desastre siconatural por un lado, articulándose con aquellos avances en el estudio de la subjetividad, principalmente desde los aportes entregados por la investigación realizada por Arteaga et al. (2009), sobre las “condiciones subjetivas al interior de la familias, a partir de las cuales surgen las tácticas de enfrentamiento al riesgo”.

Para entender mejor y empíricamente esta temática, se tomó como caso de estudio a la población retornada de la comunidad de Chaitén, luego de haber sido afectada por la erupción del volcán que lleva el mismo nombre, en el año 2008. Esto por poseer

características particulares nunca antes conocidas en nuestro país, y que han singularizado a sus habitantes en su dimensión subjetiva, a través de distintas prácticas de enfrentamiento ante la crisis. Además la experiencia de evacuación y “exilio forzado” que debieron sobrellevar los convirtió en una población vulnerable, que durante los 5 años que han pasado desde la catástrofe, se ha visto enfrentada a las decisiones de diferentes gobiernos, que en ocasiones ha contribuido a obstaculizar el proceso de reconstrucción física y social.

La mirada del estudio, se ha centrado en analizar las trayectorias familiares de distintos casos paradigmáticos, describiendo las distintas prácticas de enfrentamiento y los significados que movilizan los recursos a través de la aplicación de entrevistas en profundidad. Para la interpretación de los datos se utilizará el análisis de contenido, con el cual se pretenden construir categorías que ayudan a responder las preguntas y objetivos de la investigación.

Por lo tanto, los resultados son organizados en dos apartados: en el primero se describen las acciones, sentidos, afectos y estructura de oportunidades que aparecen en la reconstrucción de las trayectorias familiares (análisis intracaso), en los distintos momentos del desastre (evacuación, desplazamiento, y retorno). En el segundo apartado se realiza un análisis intercaso, haciendo una categorización transversal entre las trayectorias reconstruidas en el análisis intracaso. Así se clasifican los significados que las familias atribuyen a la experiencia del desastre en torno a cuatro categorías: 1) Significados de vulnerabilidad y daño; 2) Relación con el Estado y la política pública; 3) Afectos ligados a la situación de vulnerabilidad; y 4) Estructura de Oportunidades.

Finalmente, en las conclusiones y discusión de resultados, se abordan los principales hallazgos de la investigación, reconociendo las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad en la trayectorias de evacuación, desplazamiento y retorno, de las familias que se enfrentan a un desastre siconatural. De esta manera se da cuenta del cumplimiento de los objetivos de la investigación, y se proponen elementos a considerar como orientaciones para las políticas de protección de la vulnerabilidad.

2) Problema de investigación

En esta primera sección se intenta centrar y delimitar el objeto de estudio, a través de la enunciación de los principales aspectos que fundamentan el trabajo de investigación, contemplando los antecedentes del tema y los propósitos de la investigación.

2.1) Antecedentes y fundamentación

Cada vez es más frecuente que la población se vea enfrentada a experiencias de desastres vinculados a amenazas naturales, lo que ha despertado un interés importante en investigadores asociados a distintas disciplinas que durante las últimas décadas, han hecho del estudio sobre el riesgo y los desastres cada vez más prolífero y completo.

En su trayectoria histórica, el riesgo y los desastres comenzaron siendo estudiados desde mediados del siglo XVI, habiéndose acumulado un gran número de aportes teórico-explicativos sobre el tema. Asimismo, las primeras contribuciones vinieron desde las ciencias naturales, apoyadas principalmente por la hidrometeorología y la geofísica, a partir de las cuales existe un cúmulo de conocimientos sobre el origen, desarrollo y efectos de los diferentes fenómenos naturales, logrando la elaboración de numerosas metodologías para su predicción, medición y monitorio. Esto ha desembocado en que las acciones de las instituciones vinculadas con el riesgo y los desastres se concentraran en “los aspectos de cálculo, construcción de infraestructura y formulación de normativas”. (Jiménez, 2013, p.23).

No obstante hace bastante tiempo se comenzó a considerar que, tal como señala Fernández (2005), los eventos naturales son convertidos en catástrofes debido a su costo ambiental, económico y social. Por lo tanto es necesario estudiar los componentes que inciden en la respuesta que tienen tanto las comunidades afectadas como las instituciones responsables de la prevención y mitigación de los desastres, ante la presencia de estos eventos. Así, se llega a la conclusión de que los desastres no están relacionados solo con una amenaza de orden natural que está ajena a las personas, sino que son múltiples factores que inciden en que se gatillen estas situaciones, incluyendo aquellos de orden social, cultural, políticos y económicos. Es decir que si bien los desastres contienen una génesis natural, “estos poseen también una fuerte connotación político-social, como bien han señalado los conceptualizadores del ‘paradigma social de los desastres’” (Fernández, 2005, p.6).

Es así como desde las ciencias sociales se comienza a mirar el fenómeno desde otra óptica, provocando una apertura en su entendimiento, dando pie para que exista una transición en su comprensión desde *fenómenos naturales* a *fenómenos “socionaturales”*. Esta nueva concepción es compartida por distintos teóricos e investigadores del área, como aquellos que fundaron La Red de Estudios Sociales en la Prevención de Desastres en América Latina, en el año 1993 (Andrew Maskrey, 1989; Allan Lavell, 1993; Gustavo Wilches-Chaux, 1993; Omar Cardona, 2003; entre otros), y que a través de cuantiosos estudios en el tema, han demostrado que la multiplicidad de variables vinculadas a los desastres socionaturales es tal, que simplificar el fenómeno a la amenaza natural impide enfrentar el problema en su totalidad. La misma organización afirma que es necesario que ciencias naturales y sociales trabajen en conjunto sobre estos temas, de manera de articularse y generar un conocimiento que incorpore todas las dimensiones de los desastres. (La Red, 1993)

En esta comprensión social de los fenómenos de riesgo y desastres, el caso de la región del Caribe y Latinoamérica ha contribuido sustantivamente, debido a su protagonismo en la escena de las catástrofes asociadas a amenazas naturales. Tal como indican las cifras otorgadas por la OFDA-AID (citado en Fernández, 2005, p.): “entre 1992 y 1997 en América Latina y el Caribe, se registraron 110 eventos de alta magnitud, muchos de los cuales se ubicaron en la franja geográfica correspondiente a México, Centro América, Colombia, el Caribe Insular y Venezuela con Guyana, Suriname y Cayenna”. A esto agrega que las cifras acumuladas entre la década de 1988 a 1998 sobre desastres de distintas magnitudes en el subcontinente, reportan más de 20,000 eventos. Chile no está ajeno a toda esta situación, ya que la exposición al riesgo de muchas comunidades es un hecho real, debido a las condiciones geológicas que presenta el territorio nacional continental, encontrándose un 50% de éste expuesto a riesgos por amenazas tales como erupciones volcánicas, terremotos, tsunamis, aluviones, inundaciones y sequías (Tapia, 2013). A modo de ejemplificar la realidad chilena, se puede hacer referencia a las emergencias enfrentadas debido a numerosos desastres que han azotado a chilenos y chilenas, como el aluvión de la quebrada de Macul en Santiago, ocurrido en mayo de 1993, la erupción del volcán Chaitén en mayo del 2008, y el terremoto y tsunami en el 2010, el desastre más reciente que dejó graves y cuantiosas consecuencias, y que recordamos como 27F. Esto tres ejemplos, entre otras características en común, comparten el hecho de haber estado sujetos a una inadecuada atención gubernamental,

que tal como señala Fernández (2005) repercute en el incremento de las vulnerabilidades que se constituyen como el componente principal en las catástrofes.

A partir del papel preponderante que ha representado la región en el tema, Macías (1992) en su estudio sobre los significados de la vulnerabilidad social frente a los desastres analiza la posición que tienen los países considerados subdesarrollados, ante situaciones de desastres. A través de esto da cuenta de cómo las condiciones socioeconómicas previas al desastres es uno de los factores que van a influir en la respuesta que tengan las poblaciones afectadas, poniendo de relieve que para la comprensión de estos fenómenos, es necesario considerar el nivel de vulnerabilidad de los individuos o grupos sociales (Caputo et al., 1985; Maskrey 1989; Wilches-Chaux, 1989). De esta manera Macías (1992, p. 6) considera que la pregunta ¿Por qué los pobres son más vulnerables? debería a lo menos recibir respuestas de “una primera contribución de opuestos” ¿por qué los ricos son menos vulnerables?, aludiendo a que la vulnerabilidad estaría supeditada “a la disponibilidad de recursos y de mecanismos ágiles y sin fricciones para su acceso”.

Asimismo, Arteaga y Pérez (2013) plantean que el término vulnerabilidad se ha comenzado a utilizar particularmente en los estudios asociados a poblaciones que han vivido desastres socionaturales, para analizar “las condiciones de especial fragilidad en que ciertos ambientes o situaciones socio-económicas colocan a las personas que los sufren”. De esta manera estas mismas autoras retoman el concepto de “espacios de vulnerabilidad” de Castel, los que serían “algo así como un clima o unas condiciones desfavorables que exponen a las personas a mayores riesgos, a situaciones de falta de poder o control, a la imposibilidad de cambiar sus circunstancias, y por tanto, a la desprotección” (Castel, en Arteaga y Pérez, 2013, p.5).

Así, los desastres y el riesgo son articulados a la noción vulnerabilidad, logrando un avance en la incorporación de nuevas dimensiones en su estudio, ya que como señala Jiménez (2013) es necesario indagar más allá de los factores que generan el riesgo y condicionan el incremento de la vulnerabilidad, abordando temáticas como la percepción social del riesgo y el tipo de actitudes que podrían adoptar los sujetos involucrados ante futuras situaciones de crisis por desastre socionatural. De esta forma, a través de enfoques psicosociales en el análisis de la vulnerabilidad por desastres socionaturales, comienzan a utilizarse nuevas metodologías cualitativas, tales como el análisis discursivo, los análisis biográficos, las historias de vida, cartografías participativas, entre otras.

En esta dirección es que la presente investigación pretende ser una contribución conceptual y metodológica, aportando con el análisis de las trayectorias familiares en el enfrentamiento a la crisis por desastre socionatural, acorde con lo planteado por Mateo (2002, p.70): “si desde la perspectiva cuantitativa buscamos los hechos, la medición, desde la cualitativa buscamos las cuestiones subjetivas”.

En este marco, el problema de por qué y cómo los desastres naturales se vuelven sociales, instala una pregunta que también puede ser leída subjetivamente, es decir, una interrogante sobre las características de los sujetos, sus racionalidades, percepciones, sentimientos y/o acciones, que puedan explicar una mayor o menor situación de vulnerabilidad producto del desastre. No obstante, hay vacíos en este campo del conocimiento, pues cuando el problema de la vulnerabilidad que enfrentan los sujetos en situaciones de desastre se aborda desde los sujetos mismos, más bien se han identificado características de éstos (clase, raza, situación socioeconómica) para evaluar magnitudes de las consecuencias delimitando sectores de la población, o, por otra parte, se han evaluado sus actitudes y percepciones de riesgo para predecir sus conductas preventivas a partir de la conciencia que tengan de la amenaza. Ninguno de estos abordajes refleja el aporte que la psicología contemporánea puede hacer para comprender la relación subjetiva que las personas y familias pueden tener con una experiencia de desastre, sobre el cómo y el por qué hacen lo que hacen al estar frente a un riesgo que puede cambiar sus vidas.

Por lo tanto, con todo lo presentado hasta aquí, es posible sintetizar que no solo los factores naturales y estructurales explican los fenómenos de riesgo y desastres, si no que existe una articulación de dimensiones necesarias de incorporar para la comprensión integral del problema, privilegiando nuevas perspectivas de investigación, donde se inscribe el propósito del presente estudio: analizar las prácticas familiares (tácticas y estratégicas) de enfrentamiento de los riesgos ocasionados por un desastre socionatural, y los significados que sustentan dichas acciones, es decir, cuáles son las oportunidades que identifican y de las que se sostienen para salir adelante; cuáles son las barreras más difíciles de superar; qué sentidos y sentimientos orientan sus acciones como familia, qué recursos ocupan en el enfrentamiento y, en definitiva, cómo lo significan. El supuesto de base es que existen diversas formas de hacer frente a las catástrofes, puesto que habrían distintos sentidos y racionalidades que las familias despliegan en momentos de crisis, según sus culturas, su estilos de vida, sus conocimientos y saberes populares y según lo

que las familias quieran proteger con mayor énfasis una vez que el desastre pone en riesgo sus vidas, sus casas, sus trabajos y sus futuros. Estas formas de enfrentar pueden ser comprendidas a través de la descripción y reconstrucción de las trayectorias familiares, es decir, del despliegue de cursos de acción que los lleva a hacer frente a los riesgos, a partir del relato de los propios actores involucrados.

A su vez, el estudio supone que el conocimiento detallado de las formas de enfrentamiento de las vulnerabilidades asociadas a las catástrofes es un objeto importante de desarrollar para la psicología en la medida que ampliaría la comprensión de los comportamientos humanos y los impactos psicosociales en situaciones de crisis, incorporando el análisis de dos elementos: el tiempo y el espacio. En efecto, el estudio de las trayectorias permite ver el enfrentamiento como un proceso que se desarrolla en el tiempo, con variaciones, éxitos y fracasos, causalidades y azares, en interacción con distintos territorios y con cambios en la naturaleza y entorno habitado, producto de la catástrofe. El análisis de las familias, además, permite ver los cursos de acción producidos a partir de negociaciones y acuerdos explícitos o implícitos de un grupo humano central para las políticas públicas. Ello permitiría además contribuir a la prevención de desastres y a la adecuada gestión social de los riesgos.

Debido a que en los estudios sobre desastres siconaturales no se encuentran análisis referidos a las prácticas de enfrentamiento ante la crisis por este tipo de situaciones, esta investigación recogerá conceptos desarrollados en el plano de la vulnerabilidad asociada a pobreza, y que es bastante fructuosa (Filgueira, 2001; Kaztman, 1999; Moser, 1996; Arteaga et al. 2008; Iñigo y Ugarte, 2011). Es por esto que en relación al objetivo general de esta investigación ligado a conocer las trayectorias familiares en experiencia de crisis causadas por desastres siconaturales, se resaltan algunos planteamientos básicos del conocimiento acumulado en este tema. Uno de estos es el enfoque AVEO (Katzman, 1999), que introduce la problemática de los activos movilizados por las familias en situación de vulnerabilidad. Por otro lado los estudios en sectores vulnerables desarrollados por Arteaga, Pérez y Ruíz (2008) que amplían y complementan el enfoque AVEO, y evidencian la importancia de considerar las “mediaciones subjetivas” como un objeto relevante en la vinculación entre recursos y estructura de oportunidades. Además se contemplan los planteamientos de Iñigo y Ugarte (2011), quienes a través del análisis de la pobreza en Chile, estudian la dimensión subjetiva de esta condición en términos familiares, “rescatando el papel que tiene la familia en la constitución de las tácticas para

hacer frente a situaciones de vulnerabilidad”. Además las autoras realizan una contribución al conocimiento de la subjetividad puesto que fijan sus análisis en el “carácter subjetivo que media las acciones cotidianas desplegadas ante el evento de riesgo y que lleva a la movilización de determinados recursos y a la distinción de determinada estructura de oportunidades, sin una lógica únicamente racional” (Iñigo y Ugarte, 2011, p. 3; Arteaga et al., 2009; Pérez, Castro, Molina, 2013).

Finalmente, para comprender cómo se define el caso de estudio es necesario situar el proceso de investigación. Éste se enmarca en el trabajo realizado por el Núcleo Milenio “Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales” (CIVDES), de la Universidad de Chile, que desde el año 2012 desarrolla un trabajo en la comunidad de Chaitén, a partir del proyecto “Educación para la Integración social de la Población Afectada por la Erupción Volcánica de Chaitén”, financiado por el Fondo Valentín Letelier de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Chile. De esta manera surge el interés por estudiar las acciones tácticas y estratégicas emprendidas por las familias vulnerables a partir de las consecuencias que dejó la experiencia de evacuación en la localidad de Chaitén, a partir de mayo del 2008, por la erupción del volcán del mismo nombre. La decisión de evacuar la zona es tomada por la autoridad política de forma abrupta, obteniendo como consecuencia diversas (re)acciones de los pobladores y pobladoras, quienes debieron “refugiarse” en lugares de “acogida” por distintos periodos de tiempo. El caos acontecido a partir de la evacuación está determinado principalmente por la escasa información que recibieron los habitantes, quienes en su gran mayoría acataron (unos más obedientes que otros) las órdenes de las autoridades, presionados por el poder militar que el gobierno dispuso en la zona. Las vías de evacuación fueron principalmente dos: por tierra en los vehículos particulares hacia el sur, o por ruta marítima en las barcazas dispuestas por la armada chilena por orden del gobierno. Las principales localidades donde los chaiteninos y chaiteninas llegaron fueron puerto Montt y Chiloé debido a la proximidad que estos lugares tienen de Chaitén. Luego de tiras y aflojas con la autoridad local, central y el poder judicial, y después de dos años, con el ya asumido gobierno de Sebastián Piñera, se decreta que las personas pueden retornar a Chaitén, siendo la zona norte del pueblo habitable, mientras que la zona sur hasta la fecha es declarada inhabitable. Es importante mencionar que el retorno de los chaiteninos y chaiteninas no comienza con el decreto, si no que dos meses después de ocurrida la erupción, los habitantes comienzan a retornar iniciando una “lucha con el estado chileno” por tener el derecho de volver a sus hogares aun estando contra la ley. A 5 años de

ocurrido el “desastre” aún hay problemas por resolver y preguntas inconclusas que nos invitan a reflexionar sobre los hechos ocurridos, desde los distintos actores involucrados, y sobre las distintas acciones emprendidas desde la erupción en el 2008.

Entonces, el abordaje de la investigación tomando como caso de estudio a la comunidad de Chaitén pretende a nivel conceptual contribuir a la producción de conocimiento sobre las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad a partir de la reconstitución de las trayectorias familiares, considerando el antes, durante y después del desastre, describiendo sus prácticas de enfrentamiento a la crisis, y los sentidos y significados que hay tras éstas. A nivel político se espera contribuir proponiendo orientaciones para la gestión del riesgo y la prevención de desastres, identificando los elementos centrales que permitan una mejor vinculación de los recursos que tienen las familias en contextos de desastres y la estructura de oportunidades disponible. Esto último, dando cuenta de que se deben considerar las experiencias subjetivas de los principales actores implicados en los desastres -los habitantes- de manera de comprender dónde, cómo y cuándo es atinente actuar y hacia dónde deben enfocarse las políticas públicas.

3) Preguntas directrices y Objetivos de la investigación

A partir de lo expuesto en el apartado anterior, la pregunta de investigación que se desprende es ¿Cuáles son los cursos de acción utilizados por las familias afectadas por la erupción del volcán Chaitén en mayo del 2008, para enfrentar los riesgos relacionados a la evacuación, desplazamiento y retorno del territorio en catástrofe?

Se desprenden además las siguientes **preguntas directrices** que guiarán los objetivos específicos de la investigación:

¿Qué estrategias llevan a cabo las familias chaiteninas en las situaciones de vulnerabilidad a que se ven expuestas a partir de la erupción?; ¿Qué oportunidades perciben como disponibles y son o no aprovechadas en el proceso de enfrentamiento a la vulnerabilidad?; ¿Qué significados construyen sobre su experiencia de evacuación, desplazamiento y retorno?

Desde esta manera el **objetivo general** de la investigación es:

Conocer, reconstruir y comprender las trayectorias de acciones que despliegan las familias para enfrentar la crisis asociada a la erupción del volcán Chaitén, a partir de la

reconstrucción de su dimensión subjetiva, es decir: las valoraciones, percepciones y significados asociados a la experiencia vivida en las etapas de evacuación, desplazamiento y retorno, durante el desastre.

Como **objetivos específicos** se considera lo siguiente:

1. Identificar las acciones emprendidas por las familias afectadas por la erupción del volcán Chaitén, llevadas a cabo para enfrentar la crisis
2. Reconstruir las trayectorias de evacuación y retorno de las familias afectadas por la erupción del volcán Chaitén.
3. Indagar en los significados que sustentan las acciones emprendidas por las familias durante el enfrentamiento de la crisis.
4. Distinguir la estructura de oportunidades asociada, en los distintos momentos de la trayectoria de desplazamiento.

4) Antecedentes teóricos y empíricos

Como se planteó en el apartado anterior, la presente investigación busca estudiar las acciones de enfrentamiento a los riesgos, emprendidas por las familias en situación de vulnerabilidad social originada por un desastre socionatural, específicamente en el caso de la erupción volcánica de Chaitén. Para el desarrollo de esto, es pertinente conocer ciertos conceptos e ideas claves que serán la base del desarrollo de la investigación. Así en el siguiente apartado se realizará una conceptualización de las teorías y estudios revisados como marco teórico y empírico para dar cuenta desde dónde se entienden las principales dimensiones de la investigación, organizado a través de tres ejes temáticos: 1) Vulnerabilidad ante desastres socionaturales, 2) Las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad, y 3) Las trayectorias familiares de enfrentamiento a la crisis.

4.1) Vulnerabilidad ante desastres socionaturales

4.1.1.) *Definiendo la vulnerabilidad social: ¿Qué se enfrenta y cómo?*

Tal como plantea Rubén Kaztman (1999), el problema de la vulnerabilidad en situaciones de pobreza en Latinoamérica es un tema que ocupa el centro de la cuestión social por estos días, pero ¿Qué entendemos por Vulnerabilidad social? Al indagar en su comprensión, se pueden vislumbrar múltiples conceptualizaciones a partir de la interpretación que se haga respecto de ella. Así, una de las formas de entenderla, desde las disciplinas ambientalistas y urbanas, es como la incapacidad o dificultad para adaptarse a determinadas circunstancias, constituyendo por lo tanto un factor de riesgo interno, donde el sujeto o sistema expuesto será afectado por el fenómeno que lo amenaza (Cardona, 2003). En esta misma línea, la vulnerabilidad se define como “la susceptibilidad de una población, sistema o lugar dado, para sufrir algún daño por exposición a una amenaza y que afecta directamente su capacidad de prepararse, responder y recuperarse de los desastres” (Cutter et ál, 2009). Por otro lado, desde las teorías del desarrollo económico, la vulnerabilidad social es definida como la incapacidad de movilizar activos que permiten desarrollar condiciones de bienestar. Estos activos son entendidos como el conjunto de recursos materiales e inmateriales que disponen y controlan los individuos (Kaztman, 2000). Para Kaztman y Filgueira (1999; citados en Arteaga et al., 2009) los recursos se definen como bienes tangibles o intangibles con los cuales cuentan los hogares para enfrentar la vulnerabilidad, y están íntimamente relacionados con la estructura de oportunidades que solventa el uso eficiente de tales

recursos. La estructura de oportunidades es conformada por instituciones como la familia, la comunidad el Estado y el mercado.

Ampliando estas últimas definiciones, Busso (2001) propone que el concepto de vulnerabilidad es un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo o comunidad de ser dañado a consecuencia de cambios, o permanencia de situaciones tanto externas como internas. Así mismo, el autor plantea que la vulnerabilidad social se puede expresar de múltiples formas: como fragilidad e indefensión frente a los cambios del entorno, como la desprotección de los sujetos por parte del Estado, como el desamparo de las instituciones, como la debilidad interna que inhabilita el afrontamiento de los cambios, o como inseguridad permanente. De esta manera es posible entender la vulnerabilidad de forma dinámica con posibilidad de variar temporal y espacialmente dependiendo del contexto en donde sea estudiada. En este sentido, Cardona (2012) agrega que la vulnerabilidad depende de factores económicos, sociales, demográficos, culturales, institucionales y de gobernabilidad. Por lo tanto los individuos y las comunidades tienen diferentes niveles de exposición y vulnerabilidad como desarrollo y resultado de desigualdades económicas, sociales, educacionales y culturales.

A esto último cabe agregar lo que sugiere Maskrey (1994) para el caso específico de las vulnerabilidades ante desastres, en relación a la necesidad de profundizar en las percepciones individuales y comunitarias del riesgo y la vulnerabilidad, y así investigar cuáles son las características culturales, del desarrollo y de organización de la sociedad que favorecen o impiden la prevención, y en consecuencia lograr elaborar los medios que sean eficientes y efectivos en la reducción del impacto de los desastres.

Por otro lado, el estudio de la vulnerabilidad social es ampliamente abordado por un grupo de investigadores/as que la entienden en relación a la pobreza y la exclusión social, quienes en su progresión y desarrollo teórico sobre el tema, llegan a concebir las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad social, rompiendo con la lógica de la medición y cuantificación de los factores de la pobreza. Tal como refiere Agurto (2012), al principio la vulnerabilidad desde esta aproximación, se refería a un grupo de hogares que tenían gran fluctuación en sus niveles de bienestar a causa de cambios en el entorno económico y social, pero luego el concepto se amplía y es aplicado a sujetos y/o grupos expuestos a riesgos o con características específicas relacionadas con la privación, para terminar siendo “una nueva forma de etiquetar a los sectores de pobreza extrema”, en América

Latina (Mora & Pérez, 2006; citado en Agurto, 2012). Esta concepción surge a partir de los planteamientos de Caroline Moser (1996) quien comienza a considerar a los hogares como agentes activos en la producción y movilización de recursos, y también desde los aportes realizados por Kaztman y Filgueira, quienes incluyen en el análisis de la vulnerabilidad social las estructuras de oportunidades asociadas al Estado, el mercado y la comunidad. Es así como se da una perfecta relación entre los niveles micro y macrosociales (Kaztman & Wormald, 2002).

En síntesis, el enfoque que se utilizará para comprender las acciones emprendidas por las familias enfrentadas a situaciones de vulnerabilidad es aquel que surge desde los planteamiento de Caroline Moser (1996) respecto a la importancia de conocer las diversas acciones y prácticas con que personas, familias y grupos responden ante situaciones de pobreza y los recursos con que cuentan para manejarlas, evitarlas o superarlas, agregando los aportes realizados por Kaztman sobre Activos, Vulnerabilidad y Estructura de Oportunidades (AVEO), desde donde se analizan tanto las estrategias y recursos que los hogares conforman como las estructuras de oportunidades posibles de utilizar para enfrentar la vulnerabilidad social, centrándose en la posesión o control de activos que permitan aprovechar dichas estructuras de oportunidades, que pueden ser tanto la comunidad, la sociedad, o el Estado (Kaztman y Filgueria, 1999; Kaztman y Wormald, 2002; citados en Agurto, 2012).

Como vemos, la vulnerabilidad social aparece como un concepto fundamental en el estudio de los procesos sociales que surgen desde las experiencias de crisis, siendo un factor crucial a la hora de evaluar los procesos de agudización de los daños y las nuevas fragilidades que emergen de los desastres y que repercuten en interponer mayores dificultades a la movilización de recursos para el logro del bienestar social.

4.1.2) Lo “socionatural” de los desastres

Como plantea Campos (1998), los desastres reciben distintas interpretaciones desde un devenir histórico en el cual se intenta explicar la ocurrencia de los fenómenos que hoy podemos denominar como desastrosos. De esta manera encontramos múltiples nociones sobre los desastres centradas en los elementos físicos y naturales de éste, entendiendo que el desastre se desarrolla cuando un fenómeno natural gatilla la destrucción del orden social establecido. Dicho de otra manera, este enfoque se centra en la causalidad entre un fenómeno natural, es decir, la concreción de una amenaza y los efectos que ésta tiene.

Así, como plantea Campos (2008) el desastre tradicionalmente queda circunscrito bajo tres ejes: 1) La duración, considerada desde el momento en que se materializa la amenaza hasta la recuperación del orden social; 2) el espacio, es decir la zona concreta afectada; 3) los daños, que son las consecuencias directas que se visibilizan. En este sentido, para Vargas (2002, p. 11) el desastre conlleva una destrucción de un ecosistema que puede ser de corto o largo plazo, y por lo tanto involucra vidas humanas, el medio ambiente y las condiciones para subsistir. Agrega además que el desastre es “cuando se desencadena una fuerza o energía con potencial destructivo (amenaza) y encuentra condiciones de debilidad ante esa fuerza o incapacidad de reponerse de sus efectos (vulnerabilidad). La vulnerabilidad determina la intensidad del desastre” (Vargas, 2002, p. 11). De esta manera encontramos limitaciones dentro de este enfoque, ya que la duración del desastre se reduce al momento de la emergencia, provocado por algo imprevisto y excepcional donde se deben realizar acciones hasta que se restablezca el orden social anterior al desastre. Sin embargo esta concepción temporal por una parte limita la acción preventiva a un tiempo acotado, lo que en la mayoría de los casos conlleva al denominado “emergencismo”, y en segundo lugar se sitúa al desastre como un hecho sin historia, dejando de lado sus causas sociales, culturales, políticas y económicas.

A consecuencia de esta postura que denominamos limitada, surge una corriente que desde distintos autores reposicionan la noción de los desastres considerando sus variantes histórico-sociales. Debido a esto podemos considerarlo como un enfoque social. Campos (1998) refiere que actualmente entre la multiplicidad de definiciones del concepto, el consenso es que “los desastres se diferencian de otras emergencias en tanto generan demandas de recuperación y reorganización cuya intensidad desborda las capacidades de las poblaciones afectadas” (Campos, 1998, pp.21). Así, recurre a la definición de Lavell (1995, citado en Campos, 1998), quien desde el punto de vista sociológico define los desastres como “una ocasión de crisis o estrés social, observable en el tiempo y en el espacio, en que sociedades o sus componentes (comunidades, regiones, etc.) sufren daños o pérdidas físicas y alteraciones en su funcionamiento rutinario, a tal grado que exceden su capacidad de autorrecuperación, requiriendo la intervención o cooperación externa...”. Este mismo autor es quien propone que la naturaleza social del desastre no es atendida como debiese, y recalca la importancia de considerar que los desastres son tanto producto y resultado “de procesos sociales, histórica y territorialmente circunscritos y conformados” (Lavell, 1993, p. 119). Se puede

agregar que distintos autores consideran que los desastres atacan principalmente al tejido social de la población afectada, teniendo como consecuencia la ruptura de la estructura social y un impedimento parcial o total de las funciones sociales que solían establecerse en la vida cotidiana (Beristain, 2000; Páez y Fernández, 2001; Pérez-Sales, 1998). Todo esto nos habla de la necesidad de enfocar la gestión y planificación del riesgo hacia una reconstrucción social, que actualmente vemos está supeditada por la reconstrucción física, hacia dónde se movilizan la mayoría de los recursos disponibles ante la mitigación de los desastres. En efecto, las acciones que se desarrollan antes y después de ocurrir un desastre se focalizan en mejorar la infraestructura básica, dejando de lado aquellas acciones que se orientan hacia las personas, como la protección de los medios de sustento.

Se piensa que este cambio en la comprensión de los desastres posibilitaría que las personas puedan recibir estos eventos con mayor flexibilidad, y de manera más activa, ya que pueden recurrir a los conocimientos histórico-sociales, de acuerdo a los precedentes que se tienen a partir de otras situaciones de desastre. Esto permite salir de la lógica en donde los desastres “habían aparecido como repentinos e incontrolables, y frente a esos acontecimientos la sociedad no tenía más que aguantar y guardar algunos mecanismos de defensa, mitigación, anticipación (...)” (Macías 1992, p. 3).

Entender los desastres desde este enfoque más integral, donde es considerado como un proceso cíclico e histórico, que incluye las características políticas, sociales y económicas a la base del contexto de la población afectada, posibilita que las acciones y decisiones de las políticas públicas se salgan de la lógica emergencista y se lleven a cabo políticas públicas pertinentes centradas en la prevención en sus distintas etapas. Además como plantea Cardona (2012) desde este enfoque es posible reconocer que “los desastres son el resultado de la construcción social de riesgo que se materializa cuando hay eventos extremos y no extremos, y que son el resultado de décadas de mala planificación, pobreza, desigualdad, corrupción y falta de gobernabilidad” (Cardona, 2012, p.36).

4.1.3) Cuando el desastre implica desplazamiento de la comunidad afectada

Dentro de los procesos e impactos que pueden generar los desastres siconaturales, encontramos los desplazamientos forzados, que implican la evacuación de una población de su territorio a otro lugar, ya sea por un tiempo definido o indefinido. Según El-Hinnawi (1985) las personas desplazadas debido a los desastres siconaturales son clasificados

como “desplazados ambientales”, quienes se han visto forzadas a dejar su hábitat tradicional temporal o permanentemente, debido a un marcado trastorno ambiental, que pone en peligro su existencia y/o afecta seriamente su calidad de vida.

Como plantea Lillo (2013), en la literatura no se encuentra una definición consensuada sobre los desplazamientos forzados, y más bien existen distintas posiciones que, dependiendo desde donde comprenden estos procesos, son nombrados de diferentes maneras. En su revisión conceptual, Lillo (2013) alude al trabajo realizado por Sarrible (2012), quien con el objetivo de aportar a la investigación de los desplazamientos forzados por desastres siconaturales, logra establecer una definición operacional de las migraciones forzosas:

“Los desplazamientos obligados fuera de la residencia habitual, de al menos un año de duración, de un grupo, sin distinción de las personas, debido a la modificación súbita (natural), o provocada por el hombre, del entorno, de tal modo que impide que esas personas continúen residiendo en el espacio habitual” (Sarrible, 2012, p. 10, citado en Lillo, 2013, p.20).

Sarrible (2012, p. 11, citado en Lillo, 2013), agrega además que las migraciones forzosas tienen las siguientes condiciones: La migración es gatillada porque existe un riesgo; no hay previsión de la ocurrencia del desplazamiento; las causas serían catástrofes siconaturales; los migrantes no necesitan cruzar fronteras internacionales y sus desplazamientos puedan ser internos. Además, el desplazamiento tiene carácter coercitivo, ya que no existe la posibilidad de permanecer en el lugar del que se ha sido desplazado.

Por otro lado, Rojas (2010) plantea que las comunidades que son desplazadas se ubican en un “no lugar”, el cual representaría una situación de no vida, de manera que se incrementaría la vulnerabilidad considerando que en la constitución de los actores sociales y sus identidades, el espacio vivido por el grupo social es crucial, ya que comparten significados sobre el territorio articulados desde un contexto socio-histórico.

En relación a la periodización de los desplazamientos forzados, el Comité Internacional de la Cruz Roja (2007, p. 10, citado en Lillo, 2013), establece que el desplazamiento interno está compuesto por 4 momentos o fases:

- a) La huida (o evacuación), b) El alojamiento temporal de emergencia en albergues o campamentos, c) El asentamiento a más largo plazo en una comunidad de acogida, campamento o estructura urbana, y finalmente d) El reasentamiento definitivo en un lugar distinto al de origen o el regreso y reintegración al lugar de origen (o retorno).

En relación al impacto que tienen los desplazamientos forzados en la comunidad afectada se consideran aquellos de carácter psicosocial, los cuales contemplan distorsiones en distintos ámbitos de la vida de las personas que son desplazadas. Así, uno de los traumas según Rozo (2002) es el desarraigo y los sentimientos de pérdida en todas sus dimensiones, ligado a dificultades de adaptación social y cultural en los lugares de acogida. Tal como señalan distintos autores, la reubicación o desplazamiento de las comunidades producen alteración de sus patrones culturales, generando cambios en las costumbres entre aquellos que se van y aquellos que se quedan (Camilo, 2002; Rozo, 2002; Briones, 2010; citados en Lillo, 2013). Estos cambios causan mayor impacto cuando el lugar de desplazamiento es totalmente distinto al lugar de origen, como es el caso de la reubicación de comunidades rurales en sectores urbanos (Lillo, 2013).

Para los objetivos de esta investigación, es importante resaltar lo que plantea Camilo (2002; citado en Lillo, 2013) sobre las alteraciones en el ámbito familiar provocadas por los desplazamientos forzados, quienes ven tensionada la relación al interior de la familia debido a que las nuevas situaciones a las que se ven enfrentados inminentemente provocan cambios en los roles parentales, en las relaciones afectivas y en los hábitos comunes de comunicación. Además, el desplazamiento generalmente provoca dispersión de la familia ya sea temporal o definitivamente, debido a razones productivas. Esto puede repercutir en que la reubicación sea vivenciada como una situación “inmanejable”, considerando que a partir de la separación familiar “se ve vulnerado el derecho a permanecer juntos. Si esto sucede, la integración y adaptación social tendrá mayores dificultades, ante lo que las personas probablemente dirán que ‘no se hallan’ o ‘no se encuentran’” (Vera, 2009, p. 195; citado en Lillo 2013).

En resumen, se puede decir que la migración forzosa tiene enormes efectos psicosociales sobre las poblaciones, y dentro de todo, se afecta la forma en que las personas en desplazamiento se relacionan con el Estado, tanto en materia de protección y promoción de derechos, como en la capacidad para implementar estrategias de enfrentamiento

inclusivas y sostenibles fundadas en la participación ciudadana (Salgado y Ugarte, 2013). Además, tal como plantea Macías, las consecuencias adversas producidas en los procesos de desplazamiento, surgen en gran medida debido a la ejecución de prácticas y toma de decisiones que no respetan los contenidos antropológicos, sociológicos y políticos de los sujetos de la reubicación (Macías, 2009; citado en Lillo, 2013)

En torno a esto, Salgado y Ugarte (2012) plantean que los estudios generados en torno a los procesos de desplazamiento relevan la vinculación de los individuos y las comunidades con una estructura de oportunidades; sin embargo, no han incorporado suficientemente el elemento subjetivo en la definición de las acciones de los sujetos, ni se han analizado éstas desde la noción de política, considerando las nuevas configuraciones de relación que surgen entre el Estado y la población afectada.

Antes de pasar al siguiente eje teórico, es necesario referir cómo se entenderá el proceso de retorno, el cual, como se puede inferir, forma parte de la experiencia del desplazamiento cuando la comunidad afectada puede regresar al lugar de origen. Éste ha sido conceptualizado difusamente por lo que hay bastante ambigüedad en torno a él. Según Lillo (2013), la definición más utilizada sobre el retorno lo entiende como “el regreso e integración de una persona u hogar desplazada a su localidad de residencia en la que realizaba las actividades económicas habituales, con el ánimo de permanecer en ella” (SNAIPD, 2009; citado en Lillo, 2013, p. 24). En relación a las causas del retorno Caicedo y Manrique (2006; citado en Lillo, 2013) refieren que las condiciones de vida en las ciudades provocan precariedades, lo cual gatilla la decisión de retornar en las personas desplazadas.

4.1.4.) Las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad

Tal como refiere Espinoza (2013), el estudio de los desastres desde la ciencia impone una visión limitada, que centra su análisis en modelos cuantitativos y mecanicistas, obviando de cierta manera los aspectos cualitativos y subjetivos de la realidad. Esto conlleva a una limitada comprensión de las problemáticas socioambientales complejas (Pérez, 2003; citado en Espinoza, 2013). Así, se releva la importancia de estudiar el fenómeno de las poblaciones enfrentadas a crisis causadas por desastres siconaturales a partir de la interpretación que se puede realizar de la perspectiva de los propios sujetos en cuestión, reconstruyendo la dimensión subjetiva, es decir “las valoraciones, percepciones y significados asociados a la experiencia vivida en las distintas etapas del desastre:

erupción, evacuación, desplazamiento, retorno, reconstrucción” (Arteaga et al., 2013, p. 1).

Por lo tanto, el incluir aspecto subjetivo otorga un nivel distinto de aproximación al objeto de estudio para la generación de conocimiento.

En esta línea es que Pérez et al. (2013) plantean que las poblaciones afectadas por desplazamientos forzados presentan problemas al menos en tres ámbitos: el primero dice relación con las nuevas relaciones que establecen los sujetos con el Estado a partir de sus políticas de intervención, que aumentan la desconfianza y dificultan la cohesión social; el segundo se refiere a las nuevas configuraciones de memoria territorial, que aparentemente fortalecen la resiliencia comunitaria a costa de la continua exposición al riesgo natural; y el tercero se relaciona con la emergencia de nuevos riesgos sociales no considerados y muchas veces provocados por la misma intervención de reasentamiento, tales como la desintegración familiar, la inseguridad social, la inestabilidad productiva y la segregación residencial (Larenas, 2013; Jiménez, 2012). Estos tres ámbitos se han estudiado desde enfoques sociales en algunos países de Latinoamérica, pero no han sido profundizados en sus elementos subjetivos. Es por esto que la autora propone estudiar éstas problemáticas desde los sujetos, a través de lo que denomina “vulnerabilidad subjetiva” ante desastres, y que desde su equipo de Trabajo (CIVDES)¹, definen como: *“la situación de propensión al daño que es facilitada por procesos de significación, contruidos culturalmente por los sujetos, en relación a sí mismos y a su entorno, en un contexto sociohistórico determinado por el desastre”* (Pérez et al., 2013, p. 8). Así mismo, plantea que las 3 dimensiones señaladas son dimensiones subjetivas, por lo tanto “orientarían las acciones de los sujetos, fundamentarían sus racionalidades, organizarían la experiencia y los posicionarían en lugares de mayor o menor inseguridad e incertidumbre” (Pérez et al., 2013, p. 8).

La comprensión de sujeto que se sostiene en la investigación parte de la idea de De Certeau (1996, citado en Arteaga et al., 2009) quien define al sujeto “poiético”, entendiendo que, a la vez que fabrica sus comportamientos hace uso de ellos, de manera que modifica su funcionamiento en forma tentativa durante su relación con la estructura de oportunidades. Se considerará de este autor especialmente la diferencia que establece

¹ Centro de Investigación en Vulnerabilidad y Desastres Socionaturales, Universidad de Chile, Iniciativa Científica Milenio. Este centro es uno de los pioneros en Chile en el estudio sobre las vulnerabilidades subjetivas en las poblaciones afectadas por desastres socionaturales.

entre acciones tácticas de las estratégicas y que las autoras Arteaga, Pérez y Ruiz (2008) enfatizan en su pertinencia para las situaciones de vulnerabilidad social: las personas actúan sin una lógica costo-beneficio, no siempre de manera planificada ni de la manera más esperable para ciertas conveniencias “objetivas”. En situaciones de crisis, de incertidumbre y de propensión al daño, las personas “cazan furtivamente” a decir de De Certau, se orientan en trayectorias espontáneas, de lógicas superpuestas y no siempre acorde a un orden establecido, sino con sentidos implícitos que convierten los movimientos de enfrentamiento en verdaderas tácticas cotidianas que difieren y se superponen a las planificadas y lógicas estrategias de sobrevivencia. Para Arteaga et al. (2009, p. 8) esta concepción de sujeto puede encontrarse en otras teorías de la corriente sociológica:

“Autores como Goffman, en su teoría de las prácticas (1981) o Bourdieu, avalan esta postura; según este último, por ejemplo, las prácticas están inscritas en un *habitus*, esto es, en una estructura estructurante de las diversas prácticas y a la vez estructurada por la división en clases que organiza la percepción del mundo social. Desde aquí, entonces, las prácticas obedecen a sentidos históricamente construidos y, por lo tanto, no deben ser entendidas ni en la lógica del mecanismo, ni en la lógica de la conciencia (Bourdieu, 1979; Bourdieu, 1992)”.

En concordancia, Arteaga, Pérez y Ruiz (2008) proponen abordar la dimensión subjetiva de la vulnerabilidad a través del estudio de las llamadas “mediaciones subjetivas”, las que definen como:

“la red de significados construidos en la experiencia, a nivel simbólico y relacional (sentidos, expectativas, creencias, motivaciones y valores) en función de la cual se movilizan ciertos recursos, se distinguen ciertas estructuras de oportunidades, se determinan ciertos objetivos y se establecen las relaciones sociales que se ajusten a aquellos que son considerados como comunes. Se cree que estos significados facilitan o dificultan la formación de capacidades para controlar la propia vida, aumentando o disminuyendo la vulnerabilidad y sustentando así los cursos de acción” (también en Arteaga et al., 2009)

En base a esta definición, las autoras plantean que la articulación entre los recursos familiares y la estructura de oportunidades está mediada por los sentidos que son construidos por parte de los sujetos en torno a la representación que tienen de ambos

elementos y la relación que establece con ellos. Los sentidos son entendidos como principios que orientan las acciones de los sujetos y que se ponen en juego en situaciones de crisis. “A partir de ellos, los cursos de acción de las familias en situación de vulnerabilidad adquieren coherencia y logran ser entendidos desde una mirada externa” (Pérez, S. et al., 2009, p.116)

De esta manera, en la presente investigación se busca profundizar en el estudio de las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad, a partir de la comprensión acerca de lo que los sujetos experimentan cuando enfrentan una situación de evacuación y retorno ocasionada por un desastre siconatural. Específicamente interesa a la investigadora abordar el ordenamiento temporal de las acciones emprendidas por las familias en el enfrentamiento a la vulnerabilidad con sus distintas situaciones de riesgos, y cómo estas acciones movilizan recursos que son orientados a la estructura de oportunidades que los sujetos visualizan como tal. Estas acciones serán entendidas tanto como estrategias y tácticas.

4.2) Trayectorias familiares de enfrentamiento a las situaciones de vulnerabilidad producidas por desastres siconaturales

4.2.1.) Trayectorias: el despliegue de acciones Estratégicas y tácticas de enfrentamiento a la vulnerabilidad

Estudiar las trayectorias constituye un aporte relevante para el campo de investigación sobre las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad, pues dan cuenta de cómo los sujetos se posicionan en la estructura social, es decir, en el “campo de las relaciones de poder entre los grupos” (Castillo y Cabezas, 2010, p. 47). Así, para realizar un análisis de las trayectorias, interesan las “posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen –en el doble sentido de ‘ser producto de’ y ‘producir’– esos cambios de condición” (Dávila y Ghiardo, 2005b, p. 118; citados en Catillo y Cabezas, 2010).

El análisis de las trayectorias presenta sus principales expositores a partir de las teorías sociales denominadas “reproduccionistas”, cuyos autores han trabajado en profundidad con este tipo de relatos. Bourdieu es uno de los grandes exponentes vinculados a esta perspectiva, quien señala que:

“a un volumen determinado de “capital heredado” corresponde un “haz de trayectorias” más o menos probables que conducen a unas posiciones más o

menos equivalentes –es el campo de los posibles objetivamente ofrecidos a un agente determinado–” (Bourdieu, 1979, p. 108; citado en Castillo y Cabezas, 2019). Esto nos habla de la existencia de una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan.

Catillo y Cabezas (2010) manifiestan que la trayectorias poseen un punto de inicio al igual que las biografías tienen una fecha y lugar de nacimiento. En este caso particular de investigación, el punto de inicio está determinado por el momento en donde surge el desastre siconatural, con la evacuación de la población afectada por la erupción del volcán Chaitén.

Por otro lado, Jean-Yves Authier (2010) propone una noción de trayectorias en relación a la ocupación del espacio, distinguiendo que la residencia que ocupa un individuo puede variar en el transcurso del tiempo. Sin embargo, lo interesante de esta comprensión de trayectorias tiene que ver con lo que define como “trayectorias residenciales”, que se refieren a lugares que los individuos ocupan sucesivamente, y a la forma en que estos están unidos entre sí (lugar e individuo), redefiniéndose en función de los recursos y las limitaciones objetivas (de cualquier tipo) que delimitan un campo de posibilidades, en torna a mecanismos sociales que dan forma a las expectativas, juicios, actitudes y hábitos de los individuos; a partir de sus motivaciones y proyectos. Por lo tanto, como sugiere el autor, el análisis de las trayectorias permite cuestionar las explicaciones deterministas, concibiendo la libertad de acción y autonomía que tienen los individuos respecto de los fenómenos sociales, evitando al mismo tiempo caer en la visión del actor racional.

Así, a efectos de este estudio, las trayectorias consisten en cursos de acción que posicionan a las familias en un lugar dentro de la estructura que potencia o disminuye su vulnerabilidad en situaciones de desastre. Sin embargo, cabe señalar que no todos los estudios de trayectoria integran los aportes sobre el tipo de acciones que en ellas se despliegan. Aquí, en consecuencia con la perspectiva subjetiva antes descrita, se considerarán las distintas racionalidades que los cursos de acción puedan tener, entendiendo que una trayectoria puede integrar acciones de tipo estratégico como táctico. La revisión en torno a las estrategias familiares nos remite de inmediato a la investigación realizada por Arteaga et al. (2009), sobre “las mediaciones subjetivas en tácticas de enfrentamiento del riesgo, de miembros no jefes de hogar, pertenecientes a familias

vulnerables urbanas de la Región Metropolitana²". Esto porque las autoras realizan una acabada conceptualización sobre la temática de las acciones de enfrentamiento a las crisis, aportando con nuevas perspectivas de análisis que serán de crucial importancia para la presente investigación, para el análisis de las distintas trayectorias. Así, encontramos que las estrategias son definidas como cursos de acción desplegados por los hogares o familias en situación de vulnerabilidad frente a situaciones de quiebre de ingresos. Estos cursos de acción estarían configurados por los distintos miembros de la familia, quienes pueden realizar acciones de distinta índole y orientadas a crisis psicosociales o económicas. "La configuración de estas acciones que resulta en un curso familiar puede articularse en torno a ejes de cooperación laboral, solidaridad colectiva, apoyo emocional y contención económica" (Arteaga et al., 2009).

Para Holzmann y Jergensen (2003; citados en Agurto, 2012) existen estrategias de prevención relacionadas a la reducción de la probabilidad de que ocurran eventos de crisis; estrategias de mitigación que reducen el potencial impacto en caso de que se materialicen; y las de superación de eventos negativos, que aliviarían el impacto del riesgo cuando este se ha producido. Esta forma de comprender las estrategias es compartida por el enfoque del Manejo Social del Riesgo (MSR), desde donde se considera que los sujetos y grupos vulnerables al implementar este tipo de acciones estratégicas, pueden desarrollar la capacidad de actuar como factores protectores enfrentando los riesgos exitosamente.

Ahora bien, desde los planteamientos de Arteaga et al. (2009) es necesario diferenciar el concepto de estrategia que utilizan Kaztman y Filgueira (1999), quienes definen esta acción como "cada una de las formas particulares de articulación de recursos para el logro de una meta" (Arteaga, 2009, p. 20), y el concepto de táctica, desarrollado en la investigación de las autoras.

De acuerdo a la primera postura, y en concordancia con Isla, Lacarrieu y Selby (1999, citado en Arteaga et al., 2009), el concepto de estrategia implica pensar en un espacio de oportunidades desde donde cada persona escoge libremente entre alternativas positivas. Si bien esta postura, ligada a la mencionada teoría del AVEO, permite una integración del nivel micro (hogares y personas) y el nivel macro (estructuras de oportunidades), posibilitando que la vulnerabilidad se entienda desde las distintas articulaciones que las

² Proyecto FONDECYT de iniciación en investigación, 2009. Coordinado por la Dra. Catalina Arteaga.

familias realizan en la movilización de recursos enfocados a la disminución del riesgo, es posible encontrar críticas al enfoque, debido a la consideración que se realiza acerca de los procesos de cálculo que realizarían las familias para evaluar los beneficios de las distintas combinaciones de recursos, ya que en muchos casos los márgenes de acción de las familias son restringidos, lo cual no siempre posibilitaría la evaluación de tipo costo-beneficio en las acciones que se despliegan. Además, tal como plantean Arteaga et al. (2009), cuando se abordan las acciones familiares de enfrentamiento a las crisis desde las estrategias, se está considerando un proceso de planificación que resume un curso de acción orientado a un objetivo, lo que enfatiza la interpretación desde la meta y no en el “proceso microscópico de acciones, sentidos, decisiones y consideraciones acerca de recursos y oportunidades, que visto reconstructivamente puede aparecer como una planificación racional”. Las autoras rescatan los planteamientos de DeCerteau (1996, p.42; citado en Arteaga et al., 2009) quien define la *estrategia* como:

“el cálculo (o la manipulación) de relaciones de fuerzas que se vuelven posibles a partir del momento en que un sujeto de querer o de poder es identificable. Postula la existencia de un *lugar* capaz de estar circunscrito como *un proprio* [es decir] una victoria del lugar sobre el tiempo”.

De manera contraria, el mismo autor plantea que la *táctica* es el "arte del débil", esto porque no se sitúa en un lugar específico:

“La *táctica* debe utilizar el tiempo y todas las oportunidades que se presentan para reapropiárselas, desviarlas con astucia. Es lo que llama "caza furtiva". De este modo, el estudio desde la noción de estrategia traza un camino “limpio”, el resultado de un proceso llevado a cabo en el espacio social, mientras que a través del concepto de *táctica* se busca reconstruir los múltiples movimientos en ese espacio, el proceso mediante el cual se habita la vulnerabilidad y se enfrentan los riesgos” (Pérez, 2004; citado en Arteaga et al., 2009).

4.2.2.) El estudio de las familias en situaciones de vulnerabilidad social

Tal como se señaló en el apartado 4.1., la vulnerabilidad social ante desastres es un ámbito problemático de interés para las ciencias sociales, pero cuyo desarrollo teórico proviene más bien de las ciencias físicas y del ambiente, a menos que se trate de definiciones de vulnerabilidad en el ámbito económico, que sí ha sido ocupación de

teorías en las ciencias sociales, aunque predominantemente económicas. Algo similar ocurre cuando el interés se centra en la familia, tanto en los estudios relacionados con la política pública, como en las perspectivas sociológicas. Son pocos los antecedentes que describan las acciones y subjetividades de las familias frente a las vulnerabilidades y os que hay, las refieren a vulnerabilidades socioeconómicas y no a los desastres siconaturales. En este sentido, se sabe que el nivel de vulnerabilidad de un hogar dependerá de "la posesión o control de activos, es decir de tener recursos que al movilizarlos permitan aprovechar las estructuras de oportunidades para elevar su nivel de bienestar o mantenerlo" (Agurto, 2012, p. 5). Según Kaztman y Filgueira (1999), la posesión y movilización de estos recursos están mediatizados por los cambios en la estructura familiar y los cambios que pueden surgir en la estructura productiva, determinando los niveles de bienestar de los hogares y las formas de afrontamiento a estas crisis. No obstante, como sugiere Filgueira (2001), los activos pueden ser más o menos movilizables, pero su realización depende de otras variables tanto internas como externas del hogar, que indican la capacidad que éstos tendrán para movilizar los recursos disponibles, "por lo tanto, la efectiva realización de las potencialidades de los hogares está mediatizada por otros factores, que facilitan u obstaculizan su efectiva materialización" (Agurto, 2012, p. 6).

En relación a este apartado, es poca la literatura que puede encontrarse, ya que aún es incipiente el estudio que se realiza sobre las estrategias familiares en contextos de desastres. En efecto es este el vacío teórico que se pretende fortalecer a partir de la presente investigación. De todos modos, como se mencionó anteriormente, desde las investigaciones desarrolladas por el CIVDES³, se han generado algunas aproximaciones a la comprensión de las acciones familiares en torno a los desastres siconaturales. Pérez et al. (2013) a partir de la investigación llevada a cabo en la comunidad de Chaitén, señalan que en las experiencias de desplazamiento forzado con posterior retorno voluntario se integran diversos riesgos que ponen en juego ciertas prioridades "que permiten vivir protegidos de los riesgos inasumibles mientras se convive con aquellos que tienen un sentido para la vida" (Pérez et al., 2013). Así se observó en la población estudiada, donde las estrategias de resistencia expresada en familias que retornan ilegalmente a lugares objetivamente en riesgo ambiental, están sustentadas en sentidos

³ Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Siconaturales, Universidad de Chile, Iniciativa Científica Milenio.

que se concentran en el control sobre la propia vida y en el amor al territorio, precisamente cuando el riesgo es significado en el Estado y la vida urbana, por sobre la amenaza natural (Pérez et al., 2012).

Otros estudios han visto el rol fundamental de la familia en el proceso de enfrentamiento a las vulnerabilidades, ya que como aseveran Arteaga et al. (2013), al iniciarse el proceso de evacuación, los sujetos se organizan en torno a las relaciones de parentesco y amistad, para comenzar el traslado a las nuevas localidades.

La familia constituye la unidad de análisis de la presente investigación, por tal es necesario definir cómo se entenderá. Agurto (2012) realiza una revisión exhaustiva acerca de las definiciones que existen en torno al concepto de familia, y plantea que el grupo familiar es la primera institución donde se recurre cuando se está frente a una crisis, de manera que se constituye como un refugio frente a situaciones cambiantes y que generan estrés en los integrantes que la conforman.

Dentro de la multiplicidad de definiciones que existen en torno al concepto de familia, pueden distinguirse elementos que suelen estar presentes en la mayoría de las concepciones: la consanguinidad, parentesco (o parentesco asumido), lazos jurídico-legales y/o religiosos, intergeneracionalidad, vínculos afectivos o vida en común como proyecto a largo plazo (Tironi, Valenzuela & Scully, 2006; citados en Agurto, 2012). A partir de esto Agurto (2012, p.10) sitúa la noción de familia que maneja en su estudio sobre los “eventos de quiebre socioeconómicos y dinámica familiar”, y que se conserva en la presente investigación, pues rescata las características que se consideran necesarias a la hora de definir a la familia:

“se considerará a la familia como un sistema con estructura, pautas y propiedades que organizan la estabilidad y el cambio. En este sentido la familia tiene ciertas propiedades de los sistemas, los cuales se caracterizan por estar conformados por subsistemas, donde cada parte se encuentran conectadas entre sí y se influyen recíprocamente. Además se descarta la noción de estabilidad, puesto que todo sistema es dinámico y pasa inevitablemente por ciclos de cambio y estabilidad”.

La visión sobre la familia es profundizada en el apartado siguiente a partir de la comprensión de los cambios familiares y las situaciones de crisis.

Como señala Arriagada (2001) las políticas que se dirigen a las familias aún carecen de una definición específica de ésta. Esto ha provocado que en Latinoamérica no se concreten políticas explícitas vinculadas a las familias, y solo existan intervenciones dispersas y poco coordinadas en diferentes ámbitos de las problemáticas sociales. Esto, aun cuando el rol que posee la institución familiar constituye un eje central en los discursos y propuestas para las políticas públicas, desde donde se concibe que las familias son fuertemente vulnerables ante las crisis.

Como plantea Agurto (2012), las dinámicas familiares con que se enfrenta el riesgo tampoco han sido exploradas en su complejidad. Si bien hay avances en la comprensión relacionada a los cambios en la organización y roles familiares, no se ha indagado lo suficiente en el sistema de valores, intereses, expectativas con que se echa mano a ciertos recursos y gracias a los cuales se aprovechan o generan ciertas oportunidades.

En relación a la unidad familiar y los desastres siconaturales, Macías (1992) refiere que ésta representa una integración social necesaria para enfrentar las crisis. De esta manera concebir a la familia como la unidad de análisis “posibilita entender los rangos de vulnerabilidad”, según el contexto donde se enmarque, ya sean rurales y/o urbanos. En este mismo sentido es que Arteaga et al. (2009, p. 8) refieren que el análisis de la subjetividad llevado a cabo en sus investigaciones no es realizado solo en términos individuales, si no que rescatan “el papel que tiene la familia en la constitución de las tácticas para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad, en un contexto de creciente sobrecarga a ésta en términos de dotación de seguridad y protección a sus miembros”. Esto debido a que las familias vulnerables presentan características particulares que no han sido abordadas por las políticas sociales tradicionales. Así, plantean que es necesario construir perspectivas más integrales que permitan comprender los factores que determinan las acciones desplegadas por la organización familiar, sobre todo cuando es la familia la protagonista en las políticas sociales referentes al manejo de la crisis, al mismo tiempo que son las principales afectadas por estos procesos.

5) Marco metodológico

5.1) Enfoque de la Investigación

El enfoque que orienta esta investigación es de carácter cualitativo, el cual se fundamenta en la intención de desentrañar los fenómenos que estudia, de acuerdo a los significados que tienen las personas implicadas en la investigación. Este enfoque propicia la construcción de una perspectiva teórica, permitiendo conceptualizar, interpretar y comunicar las distintas visiones sobre la realidad y hacer del caso individual, una instancia coincidente con otros casos (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Según Canales (2006), el enfoque cualitativo integra la dimensión subjetiva del sujeto investigado. Esto permite “la emergencia del hablar, o el significar social, como cara observable de la sociedad” (Canales, 2006, p. 14). Además, como sugiere Flick (2007) en el enfoque cualitativo se estudian los conocimientos y prácticas de los participantes, permitiendo reconocer parte de los significados subjetivos y sociales que se relacionan con ellos. Por lo tanto, en concordancia con los objetivos del presente estudio, se rescata de este enfoque la posibilidad de darle cabida a las perspectivas subjetivas de los sujetos, desde la consideración de los significados y diversidades que se producen y relacionan en él.

5.2) Muestreo

El muestreo fue de tipo dirigido o no probabilístico, considerando que este enfoque metodológico no pretende realizar generalizaciones, no obstante, persigue seleccionar sujetos en base a criterios definidos desde y por la investigación, de manera tal, que estos sean representativos de las temáticas necesarias para lograr los objetivos (Hernández *et al.*, 2006)., en este caso, seleccionando familias que hubieran realizado una trayectoria de desplazamiento a partir de la erupción volcánica de Chaitén.

Por lo tanto los **criterios de inclusión** en la selección de los participantes fueron:

- Ser jefe de hogar o cónyuge de familias que vivían en Chaitén y se encontraban en el lugar durante la erupción del volcán en el año 2008.
- Haber retornado a Chaitén y estar establecidos de forma permanente en el lugar, dentro del periodo que va desde mayo del 2008 hasta noviembre del 2012, que es cuando se comienza a la recogida de información para la investigación.

- Tener uno/a o más hijos/as en edad escolar. Esto debido a que las visitas a terreno mostraban que la presencia de hijos en edad escolar definía en gran medida las decisiones de las familias en relación a la obligatoriedad legal de su educación.

Como **criterios de exclusión** se consideró:

- No haber retornado a Chaitén luego de la evacuación
- No tener hijos/as en edad escolar
- Ser menor de edad

Los participantes de la investigación fueron contactados por medio de la Escuela Juan José Latorre de Chaitén, donde la investigadora estuvo trabajando en colaboración con el proyecto “Educación para la Integración de la población afectada por la erupción del volcán Chaitén”, patrocinado por la Vicerrectoría de Extensión Académica de la Universidad de Chile. Así, a través de una lista de contactos facilitada por la inspectoría del establecimiento, se invitó a participar en la investigación a apoderados y apoderadas del colegio, que hubiesen vivido la experiencia de evacuación en el año 2008, y para el 2012 se encontraran retornados a Chaitén.

Es importante mencionar que los tiempos del retorno fueron considerados a la hora de seleccionar la muestra, ya que se intencionó que las familias entrevistadas tuvieran distintas fechas de reasentamiento en Chaitén. Así, participan familias que comenzaron el proceso de retorno desde los dos meses ocurrido el desastre, hasta aquellas que lo hicieron 3 o 4 años después su inicio, de manera de conocer variedades en las trayectorias. Además, el lugar del reasentamiento también se considera relevante, ya que algunas familias se instalan en el sector norte de Chaitén, considerado habitable y por ende abastecido de todos los servicios básicos, mientras que otros grupos familiares se sitúan en el sector sur, el cual sigue siendo zona cero, es decir no se considera habitable, lo que conlleva a que muchas personas aún no regularicen su situación habitacional (la mayoría está en toma), y que además tengan un abastecimiento parcial de los servicios básicos (agua y luz).

De esta manera, en función de las disponibilidades de acceso a la información, la muestra se conforma por un total de 6 familias que poseen distintas fechas de retorno a Chaitén, y de las cuales 3 se reasentaron en el sector norte, y 3 en el sector sur. Se consideró como

participantes a madres y padres del grupo familiar (6 madres y 3 padres), y que por sus diferentes experiencias y características familiares, constituyen casos paradigmáticos en el estudio de las prácticas de enfrentamiento a la vulnerabilidad provocada por desastre asociado a la erupción del volcán Chaitén.

Tabla 1: Muestra

| Familias entrevistadas | Entrevistados por familia | Lugar de desplazamiento | Fecha de Inicio del retorno ⁴ | Sector del retorno |
|------------------------|--------------------------------------|--|--|--------------------|
| Familia 1 | Jefa de hogar (madre soltera) | Puerto Montt | Enero del 2011 | Sector Sur |
| Familia 2 | Jefe de hogar Cónyuge (por separado) | Puerto Montt Achao | Septiembre del 2012 | Sector Sur |
| Familia 3 | Cónyuge | Puerto Montt Quellón | Abril del 2011 | Sector Norte |
| Familia 4 | Cónyuge | Puerto Cisne El Malito (provincia de Palena) | Abril 2011 | Sector Sur |
| Familia 5 | Jefe de hogar Cónyuge (por separado) | Puerto Montt | Junio del 2008 Diciembre del 2008 | Sector Norte |
| Familia 6 | Jefa de hogar Cónyuge (juntos) | Puerto Montt Carelmapu Maullín La Junta | Septiembre 2012 | Sector Norte |

Como se puede apreciar en la tabla, hay dos familias (familia 3 y familia 6) en las cuales sólo se entrevistó a la cónyuge del jefe de hogar. Esto se generó debido a las dificultades que surgieron para establecer contacto con los jefes de hogar, ya que por motivos laborales, trabajaban lejos de la zona y no tenían tiempo para participar de la investigación. Este problema metodológico se considera abordable, en tanto las trayectorias familiares que serán reconstruidas surgen de un relato, que si bien es individual, representa el colectivo familiar, ya que se indaga en acciones emprendidas en conjunto. Además, en una familia (familia 5) se entrevistó a la jefa de hogar y su cónyuge

⁴ La fecha del inicio del retorno indica el momento en el cual vuelve a Chaitén de forma permanente al menos un integrante de la familia.

en un mismo momento, esto por motivos similares a los mencionados anteriormente, ya que los tiempos que tenían para participar en la investigación eran muy reducidos, tanto para el padre como para la madre, y por lo tanto se opta por realizar una entrevista simultánea con ambos.

5.3) Técnicas de recolección de información

La técnica de recolección de información utilizada fue la entrevista episódica (Flick, 2002), que se caracteriza por estar sujeta a los ritmos de la conversación construida entre el entrevistador y entrevistado, y se orienta a rescatar los conocimientos narrativo-episódico y semántico sobre un tópico determinado. En los términos de esta investigación, la entrevista episódica permitirá asegurar que las situaciones y episodios de interés para el estudio se cuenten cronológicamente y con detalle, ya que la información es organizada como narración. Además, la entrevista episódica apunta a recoger los significados y valoraciones relacionados con los eventos narrados, indagando en las reflexiones que se realizan en torno a ellos (Flick, 2002).

Por lo tanto, la entrevista episódica es realizada a las 6 familias participantes de esta investigación. Se realizó un total de 9 entrevistas, que como se expuso anteriormente (tabla 1), contemplaron a los/as jefes/as de hogar y cónyuges de las familias, a excepción de los dos casos señalados en la tabla 1.

De esta manera, se elabora una pauta guía para realizar las entrevistas, que indagan en los siguientes ámbitos:

- 1) Elementos temporales de la trayectoria familiar en el enfrentamiento a la crisis, considerando el antes, durante y después de ésta
- 2) Elementos espaciales de la trayectoria familiar en el enfrentamiento a la crisis, que contempla situar la ubicación geográfica de los sujetos en los distintos momentos de la experiencia (previo al desastre, durante la relocalización, y en el retorno)
- 3) Acciones que se organizan para enfrentar la crisis, en las distintas temporalidades y espacialidades reconocidas en la trayectoria familiar, explorando el sentido de estas acciones.
- 4) Estructuras de oportunidades asociadas a las acciones emprendidas en el enfrentamiento de la vulnerabilidad.

Además se utilizó una ficha de caracterización socioeconómica de las familias entrevistadas, que consideraba elementos sobre el trabajo, habitabilidad, nivel educacional, número de integrantes del hogar, nivel de ingresos, lugar de desplazamiento, fecha del retorno, entre otros. Esta ficha se realizó con objetivos de un estudio mayor relacionado con esta tesis y realizado por el CIVDES, por lo que no es analizado en profundidad en relación a estos resultados.

5.4) Procedimiento de análisis

El proceso para analizar la información levantada se llevó a cabo a través de un análisis de contenido, el cual se caracteriza por brindar la posibilidad de analizar con detalle y profundidad el contenido de cualquier tipo de comunicación (Porta y Silva, s.f.), a través de la clasificación en categorías de los elementos que emergen del texto trabajado (Aignerren, s.f.).

Se opta por el análisis de contenido dado que se ha reconocido, de acuerdo con Aignerren (s.f.), “que el análisis de contenido puede tener tanto un objetivo descriptivo como inferencial, por lo que el análisis no está limitado al contenido manifiesto de los mensajes sino que puede extenderse a su contenido latente”(p.5). Así, para la presente investigación se considerará realizar un análisis de contenido descriptivo y también inferencial.

Para el proceso de codificación se hace uso del software para análisis de datos cualitativos, gestión y creación de modelos ATLAS.TI, el cual permite organizar los códigos que se vayan generando, que a través de outputs se asocian a las citas específicas que revelan el texto en su estado original. El proceso de análisis se conforma de distintas etapas, que permiten organizar el trabajo de la investigación a partir de la gran cantidad de textos informativos que se manejan. A continuación se da cuenta de los pasos que se llevaron a cabo en el procedimiento de análisis:

- 1) Caracterización de las familias participantes a partir de la ficha de caracterización socioeconómica aplicada.
- 2) Transcripción de audios de las entrevistas
- 3) Lectura global de los textos de las entrevistas
- 4) En base al punto anterior, se da inicio a la codificación abierta de la información, proceso en el cual se fragmenta la información en torno a las acciones

emprendidas por las familias participantes, sus sentidos y las estructuras de oportunidades asociadas, en los distintos momentos de la experiencia del desastre. Esto con el objetivo de reconstruir las trayectorias familiares, y realizar un análisis intracaso. Luego de la codificación inicial realizada a todas las entrevistas producidas, se genera una lista de códigos que permite agruparlos en torno a los significados que aparecen en el texto, iniciando así el proceso de categorización.

- 5) Contrastación de categorías centrales con juez experto.
- 6) Análisis intercaso con comparación de los casos en relación a las categorías identificadas como centrales, y verificar los elementos comunes y aquellos contrapuestos en las trayectorias estudiadas.
- 7) Definición de categorías emergentes del análisis intercaso.
- 8) Contrastación de categorías emergentes intercaso con juez experto.
- 9) Relación de las categorías con los objetivos de la investigación.
- 10) Redacción de resultados.

5.5) Aspectos éticos

Los aspectos éticos considerados en esta investigación se basan en las recomendaciones elaboradas por organismos internacionales (Tribunal Internacional de Núremberg, 1989). De esta manera, la participación de las personas es voluntaria, es decir que todos los involucrados pueden retirarse de la investigación o negarse a continuar con las entrevistas. Así, al momento de concertar las entrevistas, se les explica a los participantes el proyecto de investigación, y el marco desde el cual se realiza, como memoria para obtener el título de psicóloga de la Universidad de Chile, como también dentro de una investigación mayor que desarrolla del Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales (CIVDES). Para asegurar y resguardar la confidencialidad de la información otorgada por los/as participantes, se les entrega (para su firma) una carta de consentimiento informado, donde se indica el nombre del proyecto, los investigadores responsables, y las condiciones en las que las personas están aceptando participar en el proyecto. Se garantiza que la información proporcionada solo tiene fines de investigación, siendo ésta además confidencial y anónima. Es por esto que al momento de utilizar la información en el presente informe, no se revelan los nombres de los/as participantes, por lo que para la identificación de la procedencia de las citas que se presentan, se referencian haciendo alusión al número de la entrevista, el número de la familia a la cual

corresponde, y al sexo del o la entrevistado/a⁵. Por otra parte, se solicita la autorización de la persona para la grabación de la entrevista.

⁵ Ejemplo de referencia: (Entrevista 1, Familia 1, mujer)

6) Resultados

En este apartado se presentan los principales resultados obtenidos del análisis de contenido realizado. En primer lugar se realiza una presentación del análisis intracaso, dando cuenta de la trayectoria que cada familia recorre en el enfrentamiento a la vulnerabilidad vivida a causa del desastre iniciado con la erupción del volcán Chaitén, describiendo las principales acciones desplegadas y los sentidos que las sustentan. En la segunda parte se realiza un análisis transversal, entre las distintas trayectorias, a través de la construcción de categorías que describen los principales significados presentes en las experiencias analizadas.

6.1) Reconstrucción de las trayectorias familiares

A través de la elaboración de este apartado, se intenta dar respuesta al primer objetivo específico planteado en esta investigación, el cual hace alusión a la reconstrucción de las trayectorias de evacuación y retorno de las familias afectadas por la erupción del volcán Chaitén. Para esto, cada caso contará con una breve descripción del hogar para situar las principales características de cada familia en términos socio-económicos, y con una reconstrucción de la trayectoria familiar, a partir de la descripción de las principales acciones emprendidas en el enfrentamiento a la catástrofe, y los sentidos que orientan tales acciones, diferenciando momentos específicos en la trayectoria, en dónde son realizadas las acciones identificadas. Esto último tiene relación con el orden temporal que puede obtenerse del análisis de las entrevistas, ya que cada familia reconoce distintos momentos en la experiencia del desastre, que organizan diferentes tipos de enfrentamiento o adecuación ante la vulnerabilidad. De esta manera, se pueden reconocer al menos 3 momentos en la trayectoria: la evacuación, el desplazamiento, y el retorno.

En la evacuación se detallan las acciones emprendidas desde el momento en que los sujetos deben enfrentar el inminente desalojo de Chaitén, y por lo tanto organizar una serie de acciones que permitan realizar la emigración del pueblo, hasta que llegan al primer lugar de acogida tras el desastre. Este momento, como veremos, difiere en las trayectorias principalmente por la posición que ocupan los jefes de hogar en la estructura social en el momento que comienza el desastre.

El desplazamiento se inicia desde que los sujetos se localizan en el primer lugar de acogida, hasta que deciden retornar a Chaitén. Este momento difiere en cada trayectoria

familiar en su duración, ya que los tiempos para emprender la acción de retornar se dan de manera distintas, y algunos la realizan el mismo año comenzado el desastre, mientras que otros lo hacen después de 2 años de ocurrido el evento. Además se reconocen distintas itinerancias territoriales hasta la relocalización en Chaitén.

Por último, **el retorno** comienza desde que los sujetos vuelven a Chaitén y se extiende hasta la actualidad. Esta etapa al igual que la anterior difiere en cada trayectoria dependiendo de la fecha del retorno, implicando que las familias que volvieron antes hayan tenido que realizar acciones de índole cualitativamente distintas a las que emprendieron aquellas familias que retornan más tarde.

6.1.1) Trayectoria 1: “el valor familiar”

Esta familia es monoparental, y actualmente está compuesta por la jefa de hogar (33 años), su hijo (10 años), y la abuela de la jefa de hogar (65 años), quien es la dueña de la casa donde viven, localizada en el sector sur de Chaitén. Actualmente la madre posee un trabajo estable, siendo el ingreso mensual total del hogar \$400.000 aproximadamente. No reciben beneficios sociales y tampoco participan en organizaciones sociales⁶. Lo que caracteriza a esta familia es que la estructura familiar que existe antes del desastre cambia luego de éste, debido a que si bien no vivían juntas, mantenían una relación de familia extendida (con el resto de parientes que residían en Chaitén, y que no vuelven luego de la evacuación), que la jefa de hogar significa como una característica identitaria de su grupo familiar, provocando que el principal afecto en la actualidad sea la nostalgia que sienten por la desintegración familiar.

Por lo tanto, la trayectoria de esta familia está marcada por el valor otorgado a la familia, siendo ésta un pilar fundamental, que otorga sentido a muchas de las acciones realizadas, además de guiar los afectos reconocidos en los 3 momentos de la trayectoria.

Evacuación:

Las acciones que se despliegan en el primer momento del desastre tienen que ver con agruparse como familia (extensa), ya que como relata la madre, hay un profundo sentido de unión familiar, que repercute en realizar acciones de organización y coordinación entre todos los parientes que habitan la zona en emergencia:

⁶ Detalle en anexo 1: Tabla caracterización Familia 1

“yo pensé que nos íbamos a morir todos, porque la casa se movía completa, y nos fuimos todos donde mi tío Heraldo ese día, hicimos una cama redonda en el living de su casa, hicimos una cama y ahí nos acostamos todos, y las chicas lloraban, y nico como que cayó en un sueño” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

Además, en torno a este mismo sentido de unión familiar, se actúa por sobre la legalidad en el momento de realizar la evacuación, y no se respetan las órdenes emanadas desde el Estado durante la emergencia. Así, la familia aprovecha el recurso de las barcazas para evacuar, visualizando como estructura de oportunidades al Estado, pero en función de mantenerse unidos, obviando el protocolo de evacuación:

“nos llevaron al muelle, y allá nos preguntaron “¿cuál es el número que ustedes tienen?”, y nosotros llegamos y nos metimos no más, a la fuerza, si no nos iban a sacar” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

Desplazamiento:

En esta etapa las acciones son organizadas en torno al enfrentamiento de las vulnerabilidades que van emergiendo en la trayectoria familiar, las cuales aparecen desde que la familia se instala en Puerto Montt, lugar en donde la experiencia estuvo marcada por distintas dificultades, que se significan como inadaptación, principalmente por transitar desde un pueblo (Chaitén) a una ciudad (Puerto Montt):

“estuve mal con lo de la erupción volcánica yo, eh... fueron un montón de cosas que nos pasaron... afuera es muy complicado para una mamá soltera (...) porque uno tiene que trabajar y su hijo adonde lo deja. Afuera es distinto... afuera no alcanza la plata para vivir, porque un trabajo que paguen 300 mil pesos, se va todo en pasaje, si uno vive en Alerce por ejemplo. Por eso yo me vine, porque no... no encontraba trabajo una, y otra que la vida es muy cara allá” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

Lo primero que hace la jefa de hogar al llegar a Puerto Montt es acudir a sus parientes, como una estructura de oportunidades que otorga un lugar donde vivir. Esta acción se realiza para evitar quedarse en los albergues dispuestos por el Estado. Además los parientes son un recurso que le permiten a la jefa de hogar trabajar en una primera instancia, ya que puede dejar a su hijo a cargo de personas de confianza:

“mi hermana dijo “yo te cuido al nico, dijo, “tu trabaja tranquila no más”, “ya” le dije yo, “yo te voy a pagar” le dije, para que lo trate bien po’, así que ya, le hice un sueldo” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

En relación a la oferta laboral que se presenta para la jefa de hogar durante el desplazamiento, es posible reconocer que es una de las grandes complejidades que marcan su trayectoria. Son los lazos de amistad generados con su antigua empleadora

los que le permiten encontrar su primer empleo, el cual le otorga la capacidad de colaborar con los gastos de la casa donde habita. Sin embargo, una vez que decide irse a arrendar sola con su hijo, debido a la mala relación que comienza a tener con sus parientes, debe dejar este empleo, ya que no cuenta con alguien que cuide a su hijo y prefiere no trabajar antes que dejar de cumplir con sus labores de madre, lo que significó además iniciar una búsqueda para encontrar un trabajo que le posibilitara mantenerse en la ciudad:

“Así que no pude... no pude encontrar un trabajo donde... donde ¿cómo es que se llama? donde yo pueda... que nico... ir a dejar a nico a la escuela y volver a la hora que nico salga de la escuela po” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

Por otro lado, se emprenden acciones que no tienen que ver con el enfrentamiento a la vulnerabilidad, sino que son organizadas en torno al sentido de la calidad de vida, y se despliegan a partir de posibilidad que otorga el Estado como una estructura de oportunidad que aporta con recursos económicos a las familias desplazadas de Chaitén. Esto es aprovechado por la familia, de manera que el desastre, a partir de la acción del Estado, se concibe como una oportunidad para realizar actividades que nunca antes se pudieron hacer:

“por un... por una parte fue bueno igual lo de la erupción (...) porque igual conocimos harto, salimos.... Yo por ejemplo salía, aproveché... yo creo que no hubo chaitenino que no gastó plata pa’ salir a conocer, algún lao’, porque nosotros siempre hemos... habíamos estado aquí” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

Aun así, es posible observar que la presencia del Estado es significada como una estructura de oportunidades solo en términos de apoyo financiero, y no resolvió necesidades prioritarias, como dar fuentes laborales que pudieran ser aprovechadas para una mejor adaptación en el lugar de acogida. Es por esto que a pesar de haber recibido y utilizado el subsidio estatal para comprar una vivienda, la jefa de hogar decide retornar a Chaitén.

Retorno:

En el retornar pueden identificarse al menos 3 sentidos que sustentan la acción. El primero está basado en el empleo, que como fue descrito antes, en el lugar de desplazamiento fue imposible obtener. Por otro lado, están el sentido familiar y el apego al territorio, que se convierten en la motivación principal para que la entrevistada tome la decisión de volver a su lugar de origen, dos años después de la erupción. Y es que tras viajar a Chaitén por unos días, se encuentra con su abuela viviendo sola, por lo que

decide volver para hacerle compañía. Nuevamente la familia aparece como una estructura de oportunidades, que permite a la jefa de hogar llevar a cabo la acción de retornar, ya que es su abuela quien la recibe en su casa, donde comienzan el reasentamiento. Además, respecto al apego al territorio, se observa que es crucial para esta familia volver a encontrarse con aquel lugar donde sienten sus raíces arraigadas, y que les brinda seguridad y protección:

“E.: ¿por qué razones volvió, por qué retornó?”

P.: porque amo Chaitén (risas)... porque viví mi niñez aquí, y aquí tengo todo, mi abuelita, y mi hijo también, porque quiero que el crezca en un lugar tranquilo, donde no haya tanta delincuencia” (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

El obtener un trabajo que otorgue comodidad, también aparece como un elemento que moviliza acciones en el retorno. Así, aprovechando el recurso de capital humano (su propia capacidad de trabajo), dirigida hacia el Mercado como estructura de oportunidades, la entrevistada busca empleo y consigue ir ascendiendo en rango dentro de la empresa que primero la contrata, ya que tras comenzar como empleada part-time, llega a ser la secretaria de un departamento que le brinda mayor status, lo que no había logrado durante el desplazamiento en zona urbana.

Por otro lado, hay acciones que tienen que ver con superar el deseo de mantener el contacto con la familia que sigue fuera de Chaitén, como mantener cargado el celular, invirtiendo parte de sus ingresos en esta prioridad. Además, la jefa de hogar se une a la iglesia de Chaitén y visualiza esta acción como lo que le ha dado las fuerzas para seguir adelante y superar la tristeza que siente tras la separación familiar:

“porque igual agradezco a Dios darme... haberme dado la oportunidad de regresar, y de tener un trabajo y estar bien po’... en la iglesia yo me sentí acogida porque, cuando empecé a ir de nuevo a la iglesia eh... me han acogido bien, igual siempre conversamos harto, tengo donde desahogarme a veces (risas) cuando tengo problemas”. (Entrevista 3, Familia 1, mujer).

Hay otro tipo de acciones que tienen que ver directamente con enfrentamiento de la vulnerabilidad asociada a la falta de servicios básicos, y que tienen un nivel más táctico, debido a que intentan resolver problemas cotidianos para seguir sobreviviendo en el retorno. Aquí aparecen acciones como ir a lavar en el río por la falta de agua en la casa, u organizar los alimentos día a día porque no tienen refrigeración al estar sin luz. Esto se relaciona con el abandono que siente la entrevistada por parte del Estado, a quien culpa por no resolver el problema de habitabilidad en el sector sur, sumado al desabastecimiento de servicios básicos y a otras situaciones que la jefa de hogar interpreta como una mala voluntad del Gobierno:

“eso depende del gobierno, porque es el gobierno el que no quiere invertir aquí, porque yo un día, cuando me quedé sin trabajo, yo fui a la gobernación para que... me podrían ayudar para comprar las pastillas de nico, “no” me dijo, “yo no te puedo ayudar lamentablemente, porque nosotros no estamos apoyando al sector sur, porque ustedes no pueden vivir ahí” me dijo, “el sector sur es inhabitable, entonces ninguna... el gobierno, lo que dependa del gobierno, nadie te puede ayudar”

Finalmente, los afectos en el retorno, como ya se dijo, tienen que ver con la pena debido a la desintegración familiar, concebida como el principal impacto del desastre. Hay añoranza por volver a tener la familia unida, ya que antes del desastre esta familia solía ser de carácter extenso:

“lo que más me gustó siempre fue mi familia, porque mi familia es grande, y son hartas mujeres, entonces ellas siempre vivieron aquí, con mi abuela... de repente como me siento un poco sola sí, porque ya no estamos todos... y eso es lo que más me da... de repente me da pena”(Entrevista 3, Familia 1, mujer).

6.1.2) Trayectoria 2: “La palabra clave aquí es el cambio”

Esta familia es biparental y está compuesta por 4 integrantes. Madre (26 años), padre (29 años), hijo (10 años) e hija (2 años). Se caracteriza por ser una familia joven (padre y madre menores de 35 años), convivientes, sin estudios superiores, empleados del sector privado, con una situación habitacional sin regularizar (en toma). Actualmente reciben beneficio social por el programa Puente, y participan en organizaciones sociales (madre: grupo de feriantes; padre: comité por el agua potable, Chaitén sur), lo cual marca un cambio en la trayectoria ya que antes del retorno nunca habían realizado la acción de asociarse⁷.

Esta familia reconstruye su trayectoria identificando el momento después del desastre con “el cambio”, lo cual alude a visualizar el desastre como una oportunidad de mejorar la calidad de vida y la situación socioeconómica, a partir de la experiencia de evacuación, desplazamiento y retorno, así como también afianzar los lazos familiares:

“Cambió todo, el tipo de trabajo, creció la familia, las comodidades cambiaron igual. Estamos mucho mejor de lo que estábamos antes (...) la palabra clave aquí es el cambio” (Entrevista 4, Familia 2, hombre).

“ahora no somos ni ricos ni nada, pero vivimos mejor, antes no, antes vivíamos como así como muy, muy... no nos alcanzaba para todo el mes” (Entrevista 1, Familia 1, mujer).

“yo creo que, por lo menos a nosotros eso nos fortaleció mucho más, con el gordo nos unimos mucho más, tuvimos más cercanía, somos muy apegados, y siempre estamos como alerta,

⁷ Detalle en anexo 2: Tabla caracterización Familia 2

estamos como preparados, ya tenemos la experiencia de lo que pasamos” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Evacuación:

Las acciones en este primer momento del desastre se orientan a la protección familiar, como familia nuclear y extensa. Buscan agruparse con todos los parientes, para decidir qué hacer, implicando un proceso de coordinación que los lleva a tomar la decisión de evacuar todos juntos. Sin embargo no existe consenso entre la madre y el padre de la familia en relación a la forma de evacuación, y en definitiva, es ella quien mantiene su postura hasta el final, convenciendo a su pareja:

y él, cargante: “que nos vayamos a Palena con el auto”, y no sé qué, y yo le dije: “tay’ loco” le dije, si era un auto más chico que ese que está fuera, yo le dije: “no vamos a llegar ni siquiera al amarillo con ese auto, si es muy chico, se va a llenar de ceniza”, yo le dije: “no, no... no es lo mejor, vámonos a otra parte” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Por lo tanto la evacuación se realiza vía marítima en las barcazas que dispone el Estado para dejar la zona en emergencia, y se lleva a cabo con el grupo familiar extendido (tanto por el lado de la madre como del padre), conservando como objetivo proteger a toda la parentela y procurando que la salida de Chaitén sea de todos juntos:

“es que mi suegra no entraba en ese listado, entonces nosotros pedimos que sí, porque a ella le dio una crisis de asma fuerte, y la subieron” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Como estructura de oportunidades en este momento se observa que la familia visualiza al Estado, aprovechando como recurso el medio de transporte que se dispuso para realizar la evacuación. Sin embargo la evaluación que se realiza de la acción del Estado es negativa, debido a la información incorrecta que se entregó, y a lo inesperado y caótico de la evacuación:

“fue muy caótico, todo. En general, la información errónea, después pidiendo disculpas, después tratando de arreglar, y embarrándola más, así que no, fue algo muy caótico. El proceso de los temblores, de adivinar que era, el proceso del volcán, de arrancar, de estabilizarnos, todo eso fue caótico (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Desplazamiento:

Las acciones en este periodo del desastre tienen que ver en primera instancia con el enfrentamiento de las vulnerabilidades que comienzan a aparecer luego de la evacuación, que se relacionan principalmente con problemas de habitabilidad y económicos. De esta manera, la familia en muchas ocasiones durante el desplazamiento realiza la acción de relocalizarse, itinerando por muchos lugares de puerto Montt, hasta la instalación por un periodo más largo en Achao.

En Puerto Montt, la vulnerabilidad económica se genera principalmente porque el jefe de hogar no encuentra estabilidad laboral, y ofertas de empleo que cumplan con sus expectativas, y si bien encuentra un empleo de guardia, debido al Mercado como estructura de oportunidades, no conserva este trabajo, ya que no cumple con sus expectativas económicas y sociales:

“la pega malísima, esa pega sí que es ingrata, pagan un moco a los guardias de seguridad, les pagan demasiado mal y arriesgan su vida. Siempre hay viejos esperando afuera a los hue’ones cuando salen y les quieren puro pegar. Entonces, y por lo que te pagan, te pagaban el sueldo mínimo. Yo pensaba que ganaban bien los hue’ones, nada” (Entrevista 4, Familia 2, hombre).

De esta manera, la itinerancia continua, y en busca de mejorar las condiciones habitacionales, laborales y económicas deciden relocalizarse en Achao, Chiloé, lugar que presenta características semejantes a la ciudad de Chaitén, por ser pequeño, tranquilo, y poseer un carácter más familiar. Esto último porque algunos familiares de la madre se encuentran en este pueblo, generando expectativas de una posible mejor adaptación en el desplazamiento. El sentido de este reasentamiento tiene que ver con la salud mental del hijo, y mejorar la calidad de vida.

“igual le gustó y vio el cambio que tenía Matías y todo, y a él le gustaba que yo estuviera en Achao con Matías, porque vio cómo se desenvolvía Matías allá, se veía más risueño, más alegre” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Al principio, la familia visualiza al Estado como una estructura de oportunidades que ofrece recintos de hospedaje para los evacuados y brinda un apoyo económico (bono estatal), para sobrellevar la emergencia. Sin embargo, a pesar de que estos recursos son utilizados por la familia, y pretenden mitigar justamente las problemáticas económicas y de habitabilidad que se presentan, no parecen resolver el trasfondo del conflicto, y la familia se siente insatisfecha con lo recibido:

“...con lo que pasó en ese tiempo, los arriendos eran muy caros, nosotros donde llegamos salía 150 mil pesos el arriendo de la casa, fuera de eso la luz, el agua, la leña que es muy cara en Achao (...) entonces no, esa plata no se vio (...) en Achao el gordo nunca encontró trabajo, nunca (...) de ahí él se vino para acá y acá encontró trabajo, entonces al final su sueldo él lo usaba acá, y yo el bono allá” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

En relación a los afectos que aparecen en este momento, se puede señalar que éstos están ligados a la sensación de vacío, desgano, y desadaptación, por encontrarse en un lugar que no es propio y que brinda pocas posibilidades de reasentarse:

“que en ese momento era como que me sentía tan... eh... me... ¡pobre!, no sé cómo decir, me sentía tan sin nada, tan brazos vacíos, manos vacías, que no, no tenía... dejé mi trabajo (...)” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Retorno:

La acción de retornar está sustentada en primer lugar por el sentido del trabajo, ya que como se mencionó anteriormente, el jefe de familia no logró encontrar estabilidad laboral durante el tiempo de desplazamiento, por lo tanto decide volver a Chaitén, teniendo que separarse de la familia por algunos meses, hasta lograr establecerse y conseguir las condiciones necesarias para poder traer a la familia de vuelta:

“...estábamos en Achao viviendo, en Chiloé. Y yo me vine a trabajar para acá, porque en Chiloé está malísimo, no había trabajo, los trabajos te pagaban lo que ellos querían. Entonces, dije “ah, me aburrí de acá de Chiloé, me voy”. Así que quedaron allá, ella con los chicos” (Entrevista 4, Familia 2, hombre).

Así, estas acciones se reconocen como estrategias de superación de la vulnerabilidad, que se orientan hacia la sobrevivencia de la familia en el enfrentamiento del desastre. Dentro de este grupo de acciones se encuentra el incumplimiento de la norma, a través de la ocupación de territorio no habitable y propiedad privada, ya que la familia en el retorno se reasenta en el sector sur de Chaitén, que no está declarado habitable, y además ocupa una casa de propiedad fiscal.

“Y de a poco empezamos a venir a Chaitén, y ya empezamos todos a trasladarse para acá. Salimos de caleta Gonzalo, nos trasladamos al sector que nos corresponde, y al final se terminó el 20 por 10, yo me traje a mi familia, nos tomamos esta casa y aquí quedamos” (Entrevista 4, Familia 2, hombre).

En relación a esto último, se puede decir que el deseo de unión familiar y el concebir Chaitén como un lugar ideal para asentarse y criar a los hijos, conlleva a que se prefiera realizar este tipo de acciones, aun estando fuera de la legalidad:

“Entonces preferimos venirnos por un tema de comodidad, para estar más juntos, porque él tenía que costearse sus pasajes para ir, costárselos para volver, costear su comida (...) allá no había trabajo donde estábamos, y acá si hay, y es harto trabajo, la tranquilidad que hay para vivir, para estar, para... para crecer(...)”(Entrevista 1, Familia 2, mujer).

Un segundo grupo de acciones se reconocen como estrategias de mitigación de la vulnerabilidad, ya que se orientan a mejorar la calidad de vida de la familia, y están en función de la adaptación en el retorno. Así se despliegan acciones como el asociarse, participando en organizaciones sociales, o aceptar beneficios sociales otorgados por el Estado. El carácter que resalta de ellas, es que son nuevos despliegues de acción, que surgen sólo en este momento de la trayectoria, marcando un giro en la posición que tienen los integrantes de la familia como sujetos sociales. Así, la asociación es realizada tanto por la madre como por el padre de familia, y abarcan distintos sentidos, como ampliar los ingresos del hogar, encontrar nuevas formas de participación comunitaria, y

mejorar las condiciones de vivienda en el sector sur, donde existe vulnerabilidad por falta de servicios básicos:

“tenemos un grupo de feriantes, pero no estamos constituidos como... con... ¿cómo se llama eso? Con personalidad jurídica, todavía no lo hacemos, pero en eso estamos, para allá vamos” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

“Sí, estamos metidos siempre ahí. Ahora formamos incluso un comité de agua, donde yo soy el tesorero” (Entrevista 4, Familia 2, hombre).

Por otro lado, la aceptación de beneficios sociales tiene que ver con ampliar las posibilidades laborales:

“Si acepté lo del plan puente fue por un tema de que me dijeron que tenía más opciones para los proyectos FOSIS, donde yo podía postular a un proyecto, para mejorar mi negocio, para tener algo mejor” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

De acuerdo a esto último, se concibe al Estado como una estructura de oportunidades, que otorga recursos para mitigar la vulnerabilidad. Sin embargo, son el mercado y la sociedad las estructuras de oportunidades que permiten a la familia movilizar recursos para superar la principal vulnerabilidad presente en la trayectoria, relacionada con la falta de empleo.

Por lo tanto, la evaluación que se realiza a la acción del Estado no es positiva, a pesar de haber aprovechado los recursos recibidos. Esto porque la familia piensa que hubo una mala gestión de la ayuda que se otorgó, y además existe suspicacia sobre las propuestas prometidas:

“si en vez de gastar toda esa plata que gastaron dándole bono a la gente, debieron haberla gastado en arreglar el pueblo en ese tiempo, haber encauzado el rio cuando podían” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

“siempre vienen y te prometen “no, si vamos a hacer un hospital bueno aquí, para que la gente no tenga que ir a Puerto Montt”, mentira, gobierno que ha pasado miente, son todos mentirosos. Y te cabrea todo eso” (Entrevista 4, Familia 2, hombre).

Por último, cabe destacar que el riesgo para esta familia no se encuentra en los conflictos ambientales que genera el desastre, si no que en las problemáticas sociales que se desprenden de él. Por lo tanto vivir retornado en Chaitén, estando el volcán activo, no implica riesgo para la familia, y los afectos ligados tienen que ver con la libertad y tranquilidad que les brinda este territorio:

“yo pienso que ya el volcán hizo lo que tenía que hacer, eh...quedó la escoba con el rio, porque al final no fue el volcán, fue el rio el que dejó el desastre que quedó no más” (Entrevista 1, Familia 2, mujer).

6.1.3) Trayectoria 3: “la salud en riesgo”

La familia es biparental y está compuesta por 3 integrantes en el hogar, madre (47 años), padre (57 años) e hijo (12 años). Ambos adultos tienen un empleo estable en el sector privado y generan ingresos mensuales que en promedio son \$600.000. Reciben asignación familiar. Están casados hace más de 30 años, siendo una familia consolidada. Poseen estudios hasta educación básica. No participan en organizaciones sociales, y lo que resalta en la trayectoria es la reconfiguración de las funciones en el hogar, ya que antes del desastre la madre no trabajaba, y ahora se incorpora al sector productivo. Actualmente son arrendatarios del Estado, habitando el sector norte de Chaitén⁸.

Resalta de la trayectoria que muchas acciones se asocian al sentido de la salud, tanto física como mental, ya que la vulnerabilidad se asocia a los riesgos que afectan en el deterioro de la salud de los distintos integrantes del hogar.

Evacuación:

Al momento de relatar la evacuación, la madre de familia describió cómo vivió ese momento y las decisiones que tuvo que tomar, las cuales parecen tener un nivel estratégico y de planificación mayor, ya que espera 5 días antes de salir de la zona:

“Yo salí hasta el día cinco, porque mi hijo estaba trabajando en la pesquera abajo en Auchemó. Imagínese, y yo asusté a mi hijo, por esperar al otro, porque yo decía ¿qué saco arrancar con uno y mi otro hijo iba a quedar acá? Iba a ser peor” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

El sentido de la acción “esperar al hijo”, muestra un fortalecimiento del rol materno que prima en la emergencia, y busca “agrupar la descendencia”.

La familia entiende la evacuación como una acción forzada por el gobierno:

“Y nosotros que a nosotros nos sacaron, a nosotros nos sacaron de acá, no que nosotros nos fuimos, a nosotros nos sacaron” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Aun así, realizan una evaluación positiva de la acción del gobierno al evacuar la zona, ya que esto ayudó a proteger la vida de las personas:

“creo que nos sacaron a tiempo, no hubo ninguna muerte. Cuando ellos, a ver, las autoridades cuando se dieron cuenta que la cuestión iba pa’ peor, sacaron a toda la gente” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Desplazamiento:

⁸ Detalle en anexo 3: Tabla caracterización Familia 3

El desplazamiento de esta familia se inicia en Puerto Montt, donde la madre recurre a su parentela para encontrar casa. Es su hermana quien recibe a la familia por un tiempo, hasta que comienzan a recibir el bono brindado por el Estado y se trasladan para arrendar una vivienda.

En el período de desplazamiento fuera de Chaitén, las acciones se orientan a enfrentar vulnerabilidades relacionadas con la salud. Así, la familia no realiza la acción de retorno cuando tuvieron la oportunidad, ya que privilegia la protección de la salud de su hijo, sentido que se da en función de un significado específico de vulnerabilidad, en la medida que identifican el riesgo en las condiciones ambientales provocadas por el desastre. Deciden quedarse en el lugar de desplazamiento ya que piensan que volver a Chaitén puede poner en riesgo al hijo, por las condiciones ambientales generadas por la erupción del volcán:

“Nosotros no volvimos al campo, porque teníamos al Fernando guagüita, chiquitito, cuánto tenía, 6 años. Y acá no lo íbamos a traer acá a enfermarse. Preferimos que se pierdan esas cosas y no poner en riesgo la vida de mi hijo.” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

También significan la vulnerabilidad en la salud mental. No obstante, la familia puede optar a una estructura de oportunidades distinta a los limitados servicios de su residencia anterior. Ello sucede cuando la madre de familia pide ayuda psicológica por una depresión causada por la pérdida de un hijo recién nacido y otros motivos personales. Resalta en esto, que previo al desastre no tuvo la posibilidad de acceder a apoyo psicológico porque no había acceso en Chaitén:

“fueron como dos, como dos lapsos que yo estuve oscuro, cuando fue la muerte de mi bebé y después por lo otro. Que yo busqué ayuda, porque me sentía muy mal, me sentía muy, muy mal. Necesité ayuda. Recibí ayuda fuera de acá (...) porque acá nunca hubo un psicólogo. Antes jamás” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Un segundo elemento de vulnerabilidad al que se enfrentan las acciones se encuentra en el ámbito psicosocial, y se refiere a la discriminación realizada por los habitantes de la comunidad de acogida. Ello implica decisiones que afectan ámbitos de la calidad de vida, como la educación y el trabajo, al retirar, por ejemplo, al hijo del colegio. La acción también se orienta a una estructura de oportunidades centrada en el Estado para solicitar tratamiento psicológico:

“Porque salimos, a ver, cuando salimos de acá de Chaitén no todas las personas nos miraron bien. Cuando sabían que éramos de Chaitén nos insultaban, (...) En Puerto Montt mi hijo sufrió Bullying en el, en el colegio, lo retiré, tuve que retirarlo. Sí” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

No obstante, si bien cuentan con mayores oportunidades en salud, critican las deficiencias de los beneficios del Estado. La relación con el Estado no es positiva, pues se sintieron rechazados al no ser beneficiados con el subsidio de la vivienda. En este contexto, las acciones se orientan a mitigar esta desprotección haciendo uso del capital humano como recurso (la propia capacidad de trabajo). Si bien hay un sentido de esfuerzo asociado a esta acción, los afectos son negativos: no hay esperanza para una vivienda propia debido a las limitadas capacidades de ahorro y de acceso a otro subsidio.

La acción de trabajar, el sentido de ahorrar, el afecto de desesperanza ante la vivienda propia y la negativa relación con el Estado a quien se culpabiliza de no obtener el beneficio, redundan en una explícita significación de vulnerabilidad, esta vez no asociada a las condiciones ambientales de Chaitén sino a la falta de vivienda en la zona de desplazamiento, al riesgo de “quedar en la calle”.

“Yo en este momento no tengo casa, no tengo nada. Yo me saco la mugre trabajando, porque tampoco voy a andar, a ver, haciéndome la víctima o que me estén pidiendo ayuda, siendo que yo puedo trabajar. Pero yo con mi trabajo, y con el trabajo de mi marido, no vamos a juntar cuánto, quince millones de pesos pa’ comprar una casa, ¿de a dónde? No podemos” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Un cuarto elemento al que se orientan las acciones se ubica en el ámbito social y refiere a la seguridad ciudadana. La familia significa como riesgosa la vida en la ciudad donde estuvieron desplazados debido a la inseguridad y desprotección social que es posible encontrar en las urbes. Esto los hacía sentir constantemente vulnerables, afectando en la salud de cada integrante de la familia:

“Mucho accidente, muchos vehículos, accidentes, mucho robo. Eso era riesgoso pa’ la vida de uno. Que te dentren a robar, te maten, te amarren, te maten, te... eso (...)” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

A partir de todas estas experiencias la familia realiza la acción de trasladarse a un nuevo lugar, debido a la inadaptación que les generó el vivir en Puerto Montt. El sentido de la acción de traslado es la búsqueda de una mejor calidad de vida, y que piensan pueden obtener en Quellón (Chiloé), lugar con características más semejantes a Chaitén.

Ello tiene impacto en la organización familiar y la distribución de funciones. Los roles se dividen: el marido trabaja y la madre no, debido a su estado de salud. Las acciones son más bien tácticas, de decisión implícita.

Retorno:

El retorno se lleva a cabo casi 3 años después de que comenzara el desastre, y se inicia con la separación de la familia, ya que es el padre quien decide retornar solo. El sentido de esta acción es el cumplimiento de un deseo. Ante problemas graves de salud física, la familia decide proteger al padre en su deseo de volver a Chaitén.

“Porque a él le dio un infarto allá en Quellón y casi se murió, casi se muere, así que él lo único que tenía, su anhelo que tenía es volver acá” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

El principal sentido del retorno es la calidad de vida, ya que primero el padre de familia decide volver debido a su estado de salud, y luego lo hace la familia completa, en función de encontrarse en un lugar que les brinda mejor calidad de vida y seguridad:

“Porque sí, jajá, acá la vida es tranquila, no vive... por ejemplo en Puerto Montt, en otros lados, la vida es muy rápida. Todo tienes que andar rápido no más todo el día. Acá no, acá somos más pasivos, salimos cuando queremos. No me siento... acá yo me siento bien” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Además, existe el apego al territorio, vinculado a símbolos que identifican la vida de esta familia en Chaitén, sobre todo de la madre, que hacen que el retorno adquiera mayor sentido:

“Y además yo acá había dejado algo muy apreciado pa’ mí, que era mi bebé. Si yo me hubiera llevado mi bebé a lo mejor no hubiera vuelto. Pero él quedó acá” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

En el retorno la familia se relocaliza de sector (del sur al norte), ya que la casa la vendieron al Estado debido a las malas condiciones en que quedó luego del desastre. Es por esto que arriendan una vivienda, al mismo Estado, en el sector norte. El sentido de esta acción es estar dentro de la ley, ya que como refiere la madre de la familia, prefiere hacer las cosas legalmente:

“pero yo no, tomarme una casa no, prefiero estar, hacer las cosas legalmente” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Una estructura de oportunidades que juega un rol importante en el momento del retorno es la escuela de Chaitén. Su reapertura fue una prioridad para el retorno, junto con encontrar un nuevo hogar, lo que repercutió en que la acción del retorno tuviera un alto nivel de planificación:

“yo lo pensé mucho, lo pensé un mes por lo menos (...) el colegio ya estaba funcionando (...) Traje a Fernando acá al colegio a ver si... antes que me devolviera. Así que él estuvo bien acá. Vino dos días seguidos a jugar. Así que después hablamos con el Director, el Director nos dijo que si queríamos que volviéramos no más, que el colegio iba a funcionar como cualquier otro colegio (...) se abrió la escuela y yo me vine, altirito no más (...) No, si fue bien programado la cuestión” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Los afectos asociados a este momento de la trayectoria familiar tienen que ver con la sensación de libertad que les brinda el retorno a Chaitén, haciendo analogía con el sentimiento de “encarcelamiento” que sintió cuando vivió en la ciudad:

“aquí estamos acostumbrados a la tranquilidad, acá puedes dormir con las puertas abiertas, ventanas, no pasa nada po’, no te van a venir a robar, nada. Y en cambio, cuando llegué a vivir a Puerto Montt tenía que estar enrejá” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

Y finalmente se rescata un lado más amable del desastre, que es la unión familiar generada tras el evento, ya que ahora dicen apoyarse mucho más que antes:

“porque como familia nos apoyamos más. Porque, a ver, uno, por ejemplo yo, mi marido, mis hijos, nos refugiamos y nos queremos más. Ya nos preocupamos más de uno o del otro” (Entrevista 6, Familia 3, mujer).

6.1.4) Trayectoria 4: “El sentido del trabajo”

La siguiente es una familia nuclear, compuesta por el jefe de hogar (padre de familia de 32 años), su cónyuge (madre de familia de 27 años), y la pequeña hija que tienen ambos (10 años). Es una familia joven, que depende de los ingresos obtenidos con el trabajo del jefe de hogar, ya que la cónyuge tiene empleos esporádicos. Ambos padres de familia poseen un nivel educacional básico, y llama la atención en la trayectoria familiar la acción de asociarse en el retorno, ya que anterior a este momento nunca participaron de organizaciones sociales. Además, esta familia no vendió su casa después de la erupción, por lo tanto retornan al mismo espacio físico⁹.

La trayectoria familiar está marcada por la necesidad de conservar el empleo, ya que es a través de éste que se obtienen los recursos económicos para enfrentar la vulnerabilidad.

Evacuación:

En este momento las acciones realizadas se orientan a enfrentar los acontecimientos que surgen en el proceso de evacuación, caracterizado por lo inesperado e inmediato, por lo que las decisiones no se toman a partir del consenso familiar. El lugar de evacuación es el primer punto de desacuerdo, ya que por un lado el padre quiere irse a Puerto Montt junto a la familia extensa que también debe evacuar, mientras que la madre quiere irse a Puerto Cisne, ya que no tiene familia en Puerto Montt y dice no saber vivir en ciudad. De esta manera, la madre de familia presiona a su pareja dando un ultimátum, que provoca

⁹ Detalle en anexo 4: Tabla caracterización Familia 4

la reacción del jefe de hogar (padre), por lo que la evacuación de la familia se inicia hacia Puerto Cisne:

“yo le dije “¿sabes qué más? Si quieres irte pa’ allá pesca tu bolsito y te mandai a cambiar pa’ allá, pero a mí no me sacas de aquí pa’ afuera”. Aparte que yo no soy de ciudad, nunca he sido de ahí, de ciudad, entonces no, pa’ mí iba a ser yo creo que más traumante haber salido pa’ afuera que...” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Además, la madre de familia relata que al principio no quería irse de Chaitén, pero que luego, significando la vulnerabilidad de este momento en los riesgos ambientales asociados al desastre, decide abandonar el lugar, protegiendo la salud de su hija:

“Pero de ahí yo decidí salir porque igual por mi hija, porque yo dije no es, al final es, era pa’ exponerla a ella a cualquier cosa de repente en esos momentos (...) nos hacían ver que era como la salud de, de que aspirar esa ceniza y todo eso, entonces yo creo que más era eso” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Así, la familia evacua vía terrestre en el vehículo particular (sólo los 3), hacia el sur, camino a Puerto Cisne, donde reside la parentela de la madre de familia.

Durante la evacuación la familia confía en la información otorgada por las autoridades al momento de buscar explicaciones sobre lo que estaba ocurriendo. Esto porque visualizan como “expertos” a quienes tienen un discurso legitimado y privilegiado hasta ese minuto en los medios de comunicación. Lo transmitido desde el poder gubernamental era que la causa de lo que ocurría estaba en las placas tectónicas y no había origen volcánico, mientras que algunos/as chaiteninos/as ya anunciaban que lo que estaba sucediendo era producto de un volcán:

“de primera nosotros empezamos a escuchar la radio y cuando empezaron los temblores, eh, allá nos dijeron que no era el volcán y yo tenía mi suegra al lado, que mi suegra al lado nunca nadie le quitó la idea de que sí era un volcán, ella sí nos alegaba y nos decía “chicos, eso que está ocurriendo - dijo - es por un volcán”. Nosotros decíamos “si los, si los expertos dicen que no es volcán, creámosle a ellos” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

A pesar del error cometido por las autoridades, la familia realiza una evaluación positiva sobre la acción del Estado en este momento del desastre, ya que consideran que evacuar a las personas fue una decisión correcta, que permitió salvar vidas:

“Yo encuentro que lo que se hizo estuvo bien, aunque nos echaron más bien dicho, pero yo creo que lo que se hizo se hizo, lo hicieron correctamente, digamos, a no haber permitido a que se quede gente, porque yo igual pienso de repente hubiese pasado eso que pasó y hubiese habido gente acá yo creo que no se habrían perdido tan sólo casas, a lo mejor se habrían perdido gente igual” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Desplazamiento:

Las acciones en el desplazamiento están orientadas a superar las vulnerabilidades que emergen con el desastre, y que tienen que ver, en primera instancia, con problemas de habitabilidad y económicos. Es por esto que piden ayuda, movilizando recursos accesibles para el grupo familiar. Primero acuden a la parentela de la madre que reside en Puerto Cisne para tener un lugar donde vivir, visualizando a la familia como una estructura de oportunidades que les permite cobijarse tras los primeros momentos de ocurrido el desastre. Sin embargo, la inestabilidad y la falta de oferta laboral así como la falta de recursos monetarios lo convierten en un destino de paso momentáneo. Por lo tanto, el padre de familia acude a su ex empleador para pedirle trabajo, quien lo restituye en su cargo, pero en una nueva localidad. Esto le permite restablecer las funciones que tenía antes de la erupción, marcando una continuidad en la trayectoria laboral del jefe de hogar.

No obstante, el empleo se encuentra en una lejana zona rural, donde no tienen familiares, ni otro tipo de redes que puedan movilizar, por lo tanto deben separarse por un tiempo, para que el jefe de hogar encuentre una casa donde llevar a la familia. Así, la familia realiza la acción de separarse, y madre e hija se quedan en el primer lugar de acogida, junto a la parentela, quienes les brindan apoyo y compañía en el tiempo de separación. Es por esto que la madre de familia realiza una evaluación positiva de este primer momento de desplazamiento, ya que se encuentra cerca de sus padres y hermano:

“yo con mi hija fuimos a estar un mes y medio estuve allá, en Puerto Cisnes. Y mi marido fue a estar diez días, de ahí él se vino sólo acá a... al Malito, cerca de Palena (...) Pa’ mí fue bueno, yo igual allá tenía a mí mamá, mi papá, llegamos todos a la misma casa, porque mi hermano con su señora, su hija igual llegó a la casa. Así que nos juntamos todo” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Posteriormente la familia se relocaliza en “El Malito” (zona en las cercanías de Coyhaique), lugar donde trabaja el jefe de hogar, y donde encuentran una casa para vivir y colegio para la hija. El sentido de la relocalización tiene que ver con el deseo de estar juntos como familia, con la estabilidad laboral, pero también con la salud mental y educación de la hija, ya que como relata la madre, mientras estuvieron en Puerto Cisne, fue discriminada por otros niños, por ser de Chaitén, y por lo tanto sufrió mucho:

“Llegó un momento en que ella ya en la mañana cuando yo tenía que llevarla a la escuela era llanto, llanto, llanto, al final opté por retirarla (...) en su curso ya no faltó el que le empezó a decir la... ya los sobrenombres por el mismo hecho del volcán po’, yo por eso más me, me vine acá al Malito después por lo mismo” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Ya relocalizados, la familia comienza a funcionar de forma más “normal”, según su juicio, ya que el jefe de hogar tiene empleo, la hija va al colegio superando los conflictos vividos en el lugar anterior, y la madre es quien se hace cargo de las labores del hogar. Esto último provoca consecuencias en la salud mental de la madre, generando una nueva vulnerabilidad, ya el desplazamiento significó instalarse apartados del contacto con otras personas, por lo tanto no había redes sociales a las cuales acudir, ni donde sociabilizar. Es por esto que los afectos ligados a este tiempo son de tristeza y soledad:

“Mi hija pasaba todo el día en el colegio, porque allá tienen jornada completa, mañana y tarde, entonces, eh, hasta las cinco de la tarde (...). Entonces, mi marido a eso de las ocho de la mañana ya desaparecía, y llegaba hasta las siete, las ocho de la tarde. Entonces, pasaba yo todo el día sola, entonces ahí, ahí sí me sentí sola y todo eso” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Lo anterior rescata como sentido principal la mantención trabajo, ya que es lo que se protege a la hora de tomar decisiones como familia, que a pesar de estar vulnerables en la salud mental, deciden movilizarse hacia donde exista la oferta laboral:

“Sí, eso más que nada porque sí, porque al final es, él es lo que él desempeña es eso, entonces, es como difícil encontrar otro trabajo de si... o sea, de lo mismo acá” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Respecto a la relación con el Estado en este periodo, la familia lo visualiza como una oportunidad, pues reconoce el recurso económico que se les otorgó, y que les permitió mantenerse en el desplazamiento. Por lo tanto la evaluación que se realiza a la acción del Estado es positiva:

“Bueno, yo en, eh, de eso no tengo nada que decir, porque yo le doy gracias a Dios que en ese momento había alguien que, que sí nos, que nos apoyó, digamos, y nos dio harta ayuda, que fue el bono” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Retorno:

El retorno comienza con la gestión familiar dirigida por el padre de familia, quien pide traslado a Chaitén, para seguir trabajando. El deseo de retornar está determinado por los bienes materiales que poseen en Chaitén, debido al significado otorgado al hogar, que lleva a asumir los costos “que sean necesarios”, en este caso: volver al sector sur, aunque no esté declarado habitable, ya que la casa no fue vendida al Estado:

“uno donde tiene su casa y donde uno elige vivir después no lo cambia, o sea (...) como que ya, yo decidí vivir acá en Chaitén al costo que sea, así que aquí estoy po” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

El sentido de volver también está determinado por la unión de la familia, ya que el jefe de hogar se reencuentra con sus parientes cuando logra retornar:

“Su mamá está acá y una hermana, y su papá también. Entonces, él como que todos los días tiene que saber cómo están ellos” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Las acciones que logran identificarse en la trayectoria de esta familia tienen que ver con la mitigación de la vulnerabilidad significada en la falta de servicios básicos y el deterioro de la salud mental, acciones que finalmente propician una mejor adaptación en el retorno. Así, realizan acciones como asociarse o la búsqueda de empleo por parte de la madre, ambas realizadas por primera vez en la trayectoria familiar, y con el sentido de mejorar su calidad de vida, enfrentando en esta ocasión vulnerabilidades que significan

La madre busca empleo con el objetivo de sociabilizar con otras personas, ya que la depresión que se le generó fue a causa de la soledad y aislamiento que caracterizó el desplazamiento:

“Yo por ejemplo busqué un trabajo ahora que es en la jornada de la mañana, trabajo en una pensión de camarera, que este, claro, entro a las nueve y media, a las una salgo, pero desde las una estoy sola, todo el día” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Por otro lado, se realizan acciones asociativas en la junta de vecinos del sector sur y del comité de propietarios:

“Bueno, allá en el sector donde estamos, ahí estamos luchando pa’ tener un servicio básico como corresponde, la luz todo el día” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

A partir de esta situación es que en el retorno la evaluación de la acción realizada por el Estado es negativa, ya que reconocen un abandono por parte de las autoridades centrales con la gente del sector sur de Chaitén:

“hasta ahora nuestro sector no más que lo tienen abandonado, que eso, eso yo lo encuentro que está, es como tirado de las mechas más bien dicho, que este sector sí y el otro no, cuando estamos a cuánto y antes éramos uno solo” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

Con todo, se puede decir que la vulnerabilidad en este periodo es significada desde lo psicosocial, y ya no en relación a los riesgos ambientales que se generan con el desastre:

“Yo no encuentro que... yo encuentro que no por el hecho de que, o sea, pasó una sola cosa que fue el desastre que hizo el río y de ahí no ha pasado nada más, entonces no encuentro que a estas alturas venga ahora el volcán a, a hacer algo...” (Entrevista 2, Familia 4, mujer).

6.1.5) Trayectoria 5: “pelear como David y Goliath”

La familia es biparental y está compuesta por 6 integrantes: la madre (39 años), el padre (39 años), 3 hijas (de 19, 17 y 11 años) y un hijo (5 años). El jefe de hogar es dueño de un supermercado, y junto a la cónyuge se encargan de la administración de éste. Ambos tienen enseñanza media completa. Actualmente arriendan el lugar donde viven y tienen el

negocio. No reciben beneficios sociales, y participan de la junta de vecinos del sector norte, que es el lugar donde habitan¹⁰.

Lo que caracteriza la trayectoria de esta familia, es el temprano retorno a Chaitén, asumiendo los costos que esta acción traería. El objetivo de permanecer en el lugar se logró gracias a “mantenerse firmes y unidos”. A pesar de que el retorno “no fue fácil”, hubo aprendizajes de esta experiencia referidas a las estrategias para lograr las propias metas, tal como señala la madre de familia:

“lo bueno es que te enseña a tomar tus decisiones, a que si puedes luchar por algo que tu quieres, y si se puede conseguir...aunque era pelear como David contra Goliath, peliamos como contra un gigante, porque peliar contra un gobierno a 25 personas que no éramos nada, pero si se puede”.

Evacuación:

Las acciones se orientan en función de permanecer en Chaitén. No se visualizan vulnerabilidades asociadas al riesgo ambiental generado por la erupción, y existe escepticismo sobre la necesidad infalible de evacuación. Ninguno de los integrantes de la familia quiere abandonar Chaitén, pero como tienen un hijo hospitalizado, aprovechan de salir en la caravana que los funcionarios del hospital organizan y aceptan sus recomendaciones. De esta manera, aparece el hospital como una estructura de oportunidades esencial en este momento:

“Ese día, porque fue el hospital que estaban en caravana, y como era tan fuerte el ruido y vimos esa cosa, me recomendaron que nos vayamos a esperar a la Villa y de ahí volvíamos al otro día, por precaución” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Tras permanecer un día en la villa Santa Lucía, la familia vuelve a Chaitén, pues algunos tienen intenciones de quedarse, y otros piensan en evacuar vía marítima en las barcasas dispuestas por la armada. Esto repercute en las decisiones familiares, donde lo que prima es la unión familiar. El padre quiere quedarse en Chaitén para cuidar el negocio que les pertenece, pero son sus hijas quienes de inmediato se interponen y no aceptan la decisión:

“les dije “chiquillos, alisten sus bolsos (...) para que nos, nos vayamos en el barco, y yo los voy a dejar y, y yo me quedo acá, váyanse y yo me quedo pa’ cuidar el negocio,”. Y se pararon de la hilacha “a votación dijeron las mujeres, ¿quiénes nos quedamos?”, todas se quedan, “nos quedamos, ¿tú te quedas? Nos quedamos”. Yo les dije “pero cómo se van a quedar”, mi mamá me dijo “no, mijito vámonos”, “no, le dije yo, vayan ustedes, yo me voy después”. No me convencieron, así que dije “ya, los voy a dejar al barco, me hago el lesa y raspo pa’ acá”, ¡que! pegados como un chape al lado mío todos” (Entrevista 5, Familia 8, hombre).

¹⁰ Detalle en anexo 5: Tabla caracterización Familia 5

De esta manera la evacuación es una acción que responde a la fuerza pública y tarda en realizarse, ya que la familia pretende resistir ocultándose en la casa, sin embargo los militares llegan a buscarlos y los obligan a salir, evacuando todos juntos en barcaza hacia Puerto Montt.

“señora tiene que irse ahora ya, porque están en zona de peligro” y yo le dije “no es que yo no me voy a ir”, “no es que usted tiene que irse por sus hijos”, y cuando vieron al Emanuel más chiquitito llegaron los militares con escopeta y dijeron “no, ya se tienen que ir no más” estaban todos armados” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Desplazamiento:

El desplazamiento para esta familia se caracteriza por ser un periodo breve ya que lo que prima es el deseo de retornar a Chaitén “a como dé lugar”. Es por esto que se reconocen acciones orientadas a cumplir este deseo.

La familia se separa al poco tiempo de haber llegado a Puerto Montt, ya que el padre vuelve a Chaitén, mientras el resto de la familia se queda. El sentido de quedarse es proteger la educación de las hijas, no se concibe que pierdan el año escolar:

“los chicos tenían que seguir estudiando, hablamos con las niñas y les dijimos “ustedes chicas tienen que terminar su año de estudio (...)” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Por lo tanto, durante el 2008 todas las acciones que realizan se orientan a lograr completar el año escolar. Todo esto, asumiendo las consecuencias de la separación familiar, y de estar en un lugar donde no logran adaptarse. Así, la vulnerabilidad que emerge tiene relación con la salud mental, ya que las hijas sufren los costos de estar en un entorno que no se ajusta a lo que están acostumbradas. Esta situación repercute en que los afectos asociados a este tiempo del desastre sean de tristeza, pena, dolor y angustia. Sin embargo se mantienen en el desplazamiento:

“Es que se encerraron en la casa, y engordaron así, Es que no, no hacían nada. No tenían amigas, nada, se encerraron, eh, en ellas. No eran mis hijas, No, no eran ellas, totalmente cambiadas” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

Hay acciones que se orientan al enfrentamiento de las vulnerabilidades económicas y de habitabilidad. Así, lo primero que hacen tras llegar a Puerto Montt, es acudir a los parientes de la madre para tener un lugar donde vivir, siendo la familia una estructura de oportunidades que se visualiza en primera instancia:

“Por último, nosotros teníamos casa donde llegar, todos igual amontonados, porque estaba la familia de mi hermano que eran cinco, nosotros éramos seis, además mi papá y mi mamá, entonces fue hartito, todos, nosotros dormíamos todos en una sola pieza” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

Una segunda estructura de oportunidades reconocida por la familia es el Estado, ya que aprovechan el recurso económico que les entrega a través del bono para chaiteninos y el subsidio a la vivienda. Estos recursos sirven para sobrevivir mientras se mantienen desplazados.

Retorno:

En el retorno aparecen distintas vulnerabilidades que quieren enfrentarse, superarse, o mitigarse, para lo cual la familia organiza sus acciones en torno a distintos sentidos que le dan identidad al grupo familiar. Es importante considerar que este momento es el que abarca el mayor periodo de tiempo en la trayectoria familiar.

Un primer grupo de acciones se orientan a enfrentar la vulnerabilidad significada en la falta de acceso a educación en Chaitén. Esto repercute en que el retorno se realice paulatinamente, ya que tras el regreso del padre, la familia vuelve una vez que terminan el año académico en Puerto Montt, pero luego deben irse a Palena para seguir estudiando, lo que impide un reasentamiento definitivo en Chaitén:

“nos fuimos con mis hijas, a arrendar una pieza en Palena, a quedarme con ellos, viajábamos todos los fines de semana (...) mi viejo como estaba acá, pero ya nos veíamos todos los fines de semana, los días feriados, estábamos más juntos” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Otro grupo de acciones está relacionado a la vulnerabilidad significada en la falta de autonomía, como la imposibilidad de hacer lo que quieren hacer, es decir, el no poder habitar Chaitén, por las prohibiciones que la autoridad dispuso en la zona, antes de declararla habitable. De esta manera, se generan acciones de resistencia, que desafían la norma y la legalidad, y que tienen como costo perder los beneficios otorgados por el gobierno:

“era luchar por el pueblo no más po, y no nos podían sacar. “Ya, perfecto, no nos den luz, no nos den agua...perfecto”, compramos motores, cada casa tenía un motor, agua, compramos los estanques en CODEPA unos grandes que hay, y la Municipalidad todas las semanas nos daba agua(...) y el hecho de que tu estabai’ en Chaitén perdíai todos los beneficios, perdías los bonos” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Además, aparecen acciones de solidaridad y coordinación ciudadana, que se orientan a fortalecer la resistencia que cada familia hacía individualmente. Así se organizan protestas que desafían la acción del Estado, y de solidaridad, en un tiempo de especial complejidad para quienes retornaron:

“cuando lo iban a trasladar, ese día nos juntamos todos los que estábamos acá, “qué hacemos? Nos sacan nuestro cementerio, no...” así que huelga no más po, “vámonos al cementerio, tomémonos el cementerio” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Respecto a los sentidos del retorno, aparecen: el apego al territorio, la protección del trabajo y la unión de la familia como los que sustentan esta acción (retornar). Así la familia refiere que no se logra adaptar en Puerto Montt, donde la inseguridad es reconocida como la principal característica urbana:

“Porque no nos hallamos en Puerto Montt, y eso que yo nací allá” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

“Porque yo soy de la zona, ¿me entiende? Soy de la zona y yo no me acostumbro a estar afuera, pa’ mí Puerto Montt es otro mundo, de Puerto Montt pa’ allá es otro mundo, de Chiloé pa’ allá quizás, porque Chiloé ya ha crecido mucho, de Puerto Montt pa’ mí ya, ya, la inseguridad. Se me quedaron como diez veces las llaves dentro del vehículo porque tampoco es costumbre” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

La fuente de ingreso familiar antes del desastre provenía de un negocio particular, por lo que el jefe de hogar reconoce que el retorno se realiza para recuperar los bienes materiales y de uso laboral que quedaron en Chaitén:

“teníamos tres negocios en Chaitén, teníamos este, al lado teníamos otro y la ferretería, eran tres locales comerciales que teníamos, entonces, no era como pa’ dejarlo botado” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

Así también, una de las vulnerabilidades que la familia significa como más complejas en la trayectoria, es la separación de la familia, por lo tanto, el retorno permanente está sustentado fuertemente en el sentido de la unión familiar:

“la familia es una, y el hecho de estar separados, eso yo no...no entraba en mí... Eso es lo que yo pienso que se puso más en riesgo, estar uno pa’ allá y otro pa’ acá” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

“yo no iba a estar sola allá, yo le dije “yo no voy a estar sola allá con las hijas, tenemos que estar como familia juntos (...) cuando bajábamos los fines de semana el estaba acostumbrado a estar solo, porque veía la tele, las noticias, le gustaba irse a dormir temprano, porque estaba como ermitaño” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

Los afectos en el retorno se asocian a la vulnerabilidad generada por la inviabilidad de habitar Chaitén, provocando el despliegue de acciones que involucran desgaste y cansancio emocional:

“Pero pasamos por etapas de...duras sí, entre desesperación, de...angustia (...) rabia, impotencia, porque en vez de apoyarnos, de ayudarnos, no nos ayudaban, nos dejaban solos. Yo derrotado, es que yo me cansé, yo humanamente me cansé (...) una de pelear, y de estar sólo (...) Eh, era triste po’, triste no más. Era triste estar sólo” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

Debido a estos sentimientos es que existe una reconfiguración en las funciones de los integrantes de la familia, ya que a partir del desgaste del jefe de hogar, la cónyuge toma un rol activo en la administración del negocio particular:

Es que ella fue, ella fue como la, la férrea que siguió, yo habían días en que no me levantaba en la mañana. “Yo no voy al negocio”, “anda tú”, si era una hue’a que yo no puedo hacer na’, “ah claro”, me decía, “ah, claro, yo voy po’”, pescaba e iba a abrir sola no más. (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

Por otro lado, se sienten reconfortados cuando logran habitar Chaitén, luego de los sacrificios que realizan para mantenerse en una zona declarada inhabitable:

“valió la pena todo lo que tú hiciste, todo el sacrificio que tú hiciste porque muchas veces nos trataban de locos, éramos unos tontos, unos estúpidos, éramos ‘webiados’ de la cabeza como nos decían” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

La evaluación de la actuación del Estado es de crítica a la mayoría de las acciones que se ejecutaron, repercutiendo en que no sea visibilizado como una estructura de oportunidades, si no como el “enemigo”, contra el cual deben luchar para poder vivir como quieren. Además la relación que la familia mantiene con éste, se sustenta en la desconfianza, desesperanza e impotencia:

“autoridades cuando venían porque te prometían el cielo y la tierra, y después se iban a Puerto Montt, a Santiago y te decían cosas contrarias, eso te sentía como que estaba jugando contigo” (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

“veía que todas las puertas se cerraban, era problema tras problema por la partes gubernamentales (...) el gobierno central te puede decir “ya, en Chaitén lo vamos a habitar, le vamos a poner lucas pa’ que vivan”, pero inversión pa’ levantar no hubo ni un peso po’, todo lo que tú ves de arreglo ha sido particular” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

Las estructuras de oportunidades que la familia visibiliza en este momento, son la comunidad, ya que como se mencionó antes, es a través de ésta que se coordinan y fortalecen acciones de resistencia en el retorno ilegal, y la escuela cuando se habilita, ya que permite reasentarse en Chaitén de forma permanente.

Por último, se puede señalar que el riesgo se considera un producto de las vulnerabilidades sociales, y no provocados por el impacto ambiental. Esto conlleva a que se considere que en Chaitén no hay mayores peligros, al contrario de las ciudades:

“Es que afuera es un riesgo social, es un riesgo de, de la vivencia con la gente, hay mucho la maldad” (Entrevista 8, Familia 5, hombre).

“La ciudad (...) tu en la mañana te despertai’, vai’ a la escuela, a la universidad o te vai’ a trabajar, no sabí’ si vai’ a volver...es lo mismo, en todas las partes del mundo hay peligro (...)la naturaleza es

sabia, siempre te avisa...el volcán nos avisó con temblores, y si hay algo que pasa te vas po, o sea, teni' camino, teni' mar...teni' donde salir" (Entrevista 5, Familia 5, mujer).

6.1.6) Trayectoria 6: "morir con las botas puestas"

La familia es biparental y está compuesta por la madre (37 años), el padre (37 años) y dos hijos (de 13 y 9 años). Son convivientes hace casi 15 años. Habitan en el sector norte de Chaitén, donde arriendan una casa. Ambos cuentan con estudios universitarios. La madre es la jefa de hogar, ya que mantiene un trabajo estable como matrona en la estación de salud. El padre también posee empleo, el cual fluctúa por temporadas. El ingreso promedio mensual es de \$700.000 aproximados. No reciben beneficios sociales y no participan en organizaciones sociales¹¹.

Lo que caracteriza a esta familia es la responsabilidad que siente la madre por el cumplimiento de su labor como funcionaria del servicio público, ya que la trayectoria se va configurando principalmente a partir de las variaciones que toma la situación laboral de la jefa de hogar.

Evacuación:

En este momento la familia debe enfrentar vulnerabilidades emergentes, al momento de tener que evacuar la zona, ya que es una situación inesperada y repentina. Por lo tanto, las acciones son poco planificadas:

"de repente me veo así, porque pa' mi fue súper rápido, en un minuto estaba haciendo el desayuno, veo pa' afuera la mansaca, a los 20 minutos llega ella así desesperada: "no el michimahuida está dejando la mansaca, va a llegar la ambulancia y se los llevan a Palena" (...) eh...y de ahí, yo no supe más de Chaitén"(Entrevista 7, Familia 6, hombre).

La familia se separa en este momento, provocando una bifurcación en la trayectoria, ya que mientras el padre junto a los hijos evacúan la zona, la madre permanece en Chaitén, marginándose de las acciones familiares. Esta acción se realiza en función de enfrentar la vulnerabilidad que se asocia al riesgo ambiental provocado por la erupción:

"mi hijo es asmático, el más grande, entonces con la ceniza y la cuestión era como un pescado fuera del agua, así que agarré al chico, agarré al grande, me subieron a la ambulancia y ella se quedó en Chaitén ¿cachai? por leyes de arraigo, por estupidez humana no sé, nos separamos (...)" (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

"y ahí los chicos se fueron, yo escuché la ambulancia de Palena pasar por afuera del hospital de nosotros, pero no miré para atrás, no no no...en realidad lo importante era que ellos hubiesen

¹¹ Detalle en anexo 6: Tabla caracterización Familia 6

estado afuera no más, el resto ya después uno veía como ‘aperraba’, yo lo escuche tan claro pasar detrás de mí, pero no me atreví a dar la vuelta porque yo sabía que si me daba vuelta me iba a querer ir con ellos”(Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Los sentidos que hay tras la acción de separación familiar son la protección de los hijos del riesgo ambiental, pero también el trabajo, ya que la jefa de hogar siente responsabilidad, que la lleva a actuar rápidamente, priorizando cumplir con sus labores profesionales, aun debiendo asumir la vulnerabilidad psicosocial relacionada a separarse de su familia:

“No, no podía, no podía (irme), tenía un montón de mujeres embarazadas y muchas cerca de la fecha y ¿quién las iba a sacar a ellas? Eran mi responsabilidad. Junto a mis compañeros determinamos morirnos con las botas puestas, porque si por algo habíamos asumido responsabilidad, responsabilidades había que asumir, y si la responsabilidad era morirse, había que asumir, había que hacerlo, era parte de las reglas del juego” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

También se despliegan acciones que, más que enfrentar, mitigan de alguna manera la vulnerabilidad, significada en la incertidumbre que se provoca a partir de la escasa información que se obtiene sobre lo que está ocurriendo. Así, debido a la falta de explicaciones desde las autoridades, la familia acude al conocimiento local, para pedir recomendaciones:

fui donde... don Adier Villarroel, (...) y le pregunté, como él es antiguo acá en la zona y sabe, me dijo: “llega a tu casa, haz un bolso con comida para los chicos, coloca leche (...)” y me regaló una linterna, unas pilas y...velas y me dijo que esas cosas las tenga listas porque él estaba seguro que era el volcán michimahuida” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Las significaciones de la vulnerabilidad en la incertidumbre, la separación familiar y el riesgo ambiental principalmente, repercuten en que los afectos ligados a las acciones desplegadas en este momento sean de desorientación, debilidad y soledad:

“yo cacho que fue una de las decisiones más duras que he tenido que tomar, porque la decisión era: Puerto Montt o Temuco, eso fue la parte más dura porque no saber si estaba bien o estaba mal en las decisiones, no sabía que pasaba con la chica, entonces yo así ¿qué onda?, en esos momentos vo’ no sabí que hacer po’, ¿cachai?” (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

“yo me sentí muy vulnerable cuando mis hijos se tuvieron que ir, ese fue el momento, Muy débil, muy sola, ese fue el rato, pero duró como cinco minutos, no duró más, no puede durar más, hay que seguir” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Se reconocen pocas estructuras de oportunidades en este periodo. Se rescata la sociedad como una de ellas, ya que para evacuar a la familia, la jefa de hogar acude a sus relaciones de amistad con un colega, quien ofrece sacar a su pareja e hijos en la ambulancia con la que trabaja. El Estado más que una estructura de oportunidad, es visto

como un sistema que no otorga la información necesaria para calmar a las personas en la erupción:

“voy a hablar con el gobernador y le digo que por favor nos diga, porque en realidad depende de lo que esté sucediendo en el volcán que sea, eran las decisiones que también uno iba a tomar y me dijo: “lo único que hace salud es molestar” y me dejó y se fue, entonces yo me quedé así como plop” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Desplazamiento:

En el desplazamiento se reconocen acciones orientadas al enfrentamiento de la vulnerabilidad habitacional, que surge luego de la evacuación. Por lo tanto la familia acude a los parientes, quienes les dan apoyo:

“me fui a la casa de mis papás y de ahí nos juntamos (...) Estuvimos de allegados como cuatro, cinco meses, quizá más” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Trabajar también aparece como una acción de enfrentamiento, ahora a una vulnerabilidad psicosocial, que aparece tras el impacto que provoca la experiencia de la erupción. El trabajo brinda la posibilidad de seguir adelante con sus vidas, volviendo a “la rutina”. Tanto la madre como el padre de la familia mantienen sus empleos anteriores, y nunca dejan de trabajar:

“nunca dejó de trabajar entonces, empezó a trabajar en puerto Montt y después empezaste a trabajar en otras cuestiones y nunca dejaste de trabajar entonces eso también hizo que volviéramos a la “rutina” entre comillas, mas rápido (...) yo tampoco, nunca dejé de trabajar, tenía el apoyo de la empresa en que estaba, siempre me apoyaron, no te preocupí, siempre nos llamaban pa decir: “¿oye cómo están? ¿Qué estáí haciendo, qué no estay haciendo?” clientes del LOCH de donde yo trabajo, me hicieron una vaca ¿cachai’?” (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

Otras acciones se orientan a mitigar vulnerabilidades psicosociales que comienzan a aparecer en el desplazamiento, provocando que la trayectoria sea muy dinámica. Así, aparece la acción de itinerancia, que ha sido reconocida en casi todas las trayectorias analizadas, y en este caso particular, posee al menos 3 sentidos que la sustentan.

El primero tiene que ver con el trabajo, ya que los lugares donde se van desplazando, son aquellos en donde la oferta laboral aparece para la jefa de hogar, lo que les permite ir probando distintos ambientes para seguir viviendo. De esta manera, luego de residir en Carelmapu junto a los padres de la jefa de hogar, emigran hacia Maullín y a La Junta.

El segundo sentido es la unión familiar, ya que en el traslado de Maullín a La Junta, ven la posibilidad de pasar más tiempo juntos, ya que la actividad laboral del padre se realiza en esta zona:

“renuncié y me contrataron en la Junta ¿por qué nos fuimos a la Junta? Porque el LOCH en donde trabaja él, trabaja en la Junta, entonces como para mantener la vida familiar, para estar más cerca porque en la temporada de pesca estábamos en Maullín y él estaba solo acá” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

El tercer sentido es mejorar la calidad de vida, relacionada con la inadaptación que la familia enfrenta en los distintos lugares de relocalización. Este sentido, además de sustentar la itinerancia, tiene relación con la acción de retirar a los hijos del colegio, como forma de mitigar la vulnerabilidad psicosocial que surge a partir de la discriminación que vivieron los hijos en los lugares de desplazamiento:

“No, los chicos lo pasaron mal, pa’ partir el chico no fue a kínder, estaba en kínder cuando estábamos acá, estuvo de escolar como dos o tres meses, eh...cero escuela” (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

“el grande fue a la escuela lo pasó mal y lo sacamos antes del colegio, se burlaban y todo, lo molestaban que no tenía casa...” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

La estructura de oportunidades que se reconoce en este periodo es el Estado, ya que al ser una empleada del sector público, la jefa de hogar aprovecha las ofertas laborales que son ofrecidas por esta estructura. También el mercado aparece como estructura de oportunidades, ya que permite al padre de familia mantener su empleo y seguir trabajando.

La evaluación que se realiza de las acciones del Estado en el desplazamiento, es de reconocimiento por haber ayudado a las personas en un periodo de crisis, pero consideran que los recursos entregados repercutieron en un asistencialismo que mal acostumbró a los chaiteninos y chaiteninas.

Retorno:

En el retorno se realizan acciones que se orientan a la readaptación de la familia en Chaitén, reencontrándose y recuperando las relaciones de amistad que estuvieron quebradas en el desplazamiento. Así la familia invierte comprando un terreno en El Amarillo” (localidad cercana a Chaitén) para reasentarse definitivamente. También disponen de tiempos para fortalecer los lazos con los vecinos:

“Sí, es una tradición acá, nosotros recibimos aquí a la gente para el desayuno del sábado en la mañana” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

“ya pasamos a ver al amigo Pato, y pasamos a quedarnos con Pato un rato, a echar la talla, después pasamos a la casa siguiente donde la señora Cremilda, llegamos acá y pasamos a ver a los amigos, donde Vivian Hermman, la profe de inglés, el Carlos que trabaja en la gobernación (...)” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Los sentidos del retorno tienen que ver con recuperar el estilo de vida y proteger la salud mental de los hijos, ya que en el último lugar de desplazamiento vuelven a tener malas experiencias escolares, repercutiendo en su bienestar subjetivo. Ambos sentidos se pueden percibir en el relato que hace el padre de familia:

“tení un estilo de vida que eso es lo que cuesta, eso es lo que uno añora, por eso uno vuelve yo creo cachai?” (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

“lo estábamos pasando mal, con los chicos, los chicos lo pasaron pésimo en la Junta, imagina que estábamos en...estuvieron en el colegio como dos o tres semanas y apareció la opción internet, y los chicos se pusieron a estudiar internet, dejamos de...los retiramos del colegio (...)” (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

Como estructura de oportunidades en este momento aparece el Estado, ya que nuevamente es el empleador de la jefa de hogar, ofreciéndole trabajo de vuelta en Chaitén. Además es importante la escuela, ya que pueden reinsertar a sus hijos en el sistema educacional, sin miedo a que sean discriminados:

“el grande volvió a juntarse con los mismos compañeros que se fue cuando estaban en cuarto o en tercero, más grande, pero eran los mismo cachai” (Entrevista 7, Familia 6, hombre).

La evaluación que se realiza a las acciones del Estado es más negativa que positiva, debido al carácter apresurado y equivocado que muchas veces tuvieron las medidas:

“Yo creo que las políticas públicas han estado...regulares, por no decir Malena canta el tango (...) las decisiones que se tomaron algunas veces fueron tomadas desde el punto de vista visceral, o se tomaron muy encima de la situación (...) fueron tomadas de forma apresurada y equivocada, y que fue como muy, muy intransigente, que no tenía posibilidades de cambio (...)” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

Finalmente, al igual que en varias de las trayectorias descritas antes, esta familia no identifica el riesgo ambiental como la principal vulnerabilidad que se genera con el desastre, sino la desintegración social que se provoca como consecuencia principal del desastre:

“el riesgo grande fue que había desaparecido el pueblo, pa’ mí ese era el riesgo, el riesgo de la potencia de la naturaleza pa’ hacer desaparecer el pueblo, y fijate que, este pueblo de miércale, yo no sé qué tiene, pero a mí no me interesa la casa, ni yo creo que a ninguno le interesa la casa, es la comunidad, es el poder día a día, es la gente, tu vecino, tu amigo, tu compañero” (Entrevista 7, Familia 6, mujer).

6.2) Análisis Intercaso

A continuación se presentan los resultados del análisis realizado transversalmente en las 6 trayectorias reconstruidas. En este proceso se pudieron reconocer algunos de los significados atribuidos a la experiencia del desastre y la estructura de oportunidades reconocida por los sujetos. Se agruparon en categorías que permiten responder a los objetivos específicos 3 y 4 de la investigación.

Las trayectorias presentadas en este trabajo son de características distintas y dinámicas, pero tienen en común elementos que van posicionando a las familias en torno a las situaciones de vulnerabilidad que deben enfrentar. Este posicionamiento está dado por acciones que pueden ser más o menos planificadas, explícitas, conscientes, o consensuadas, siendo las significaciones en torno al desastre lo que va a incidir de manera preponderante en los giros del posicionamiento familiar.

De esta manera, como primer elemento se considera que las acciones realizadas por las familias, están orientadas hacia el enfrentamiento de aquello que significan como vulnerable, y hacia aquello que se quiere proteger (sentidos de la acción), lo que se presenta diferenciadamente en cada trayectoria, definiendo los cursos de acción que son desplegados, y que contrastan en su nivel de planificación.

La significación del Estado se realiza a partir de la evaluación que hacen las familias sobre las medidas ejecutadas durante el desastre, y es un segundo elemento a considerar, ya que también aparece como un punto de inflexión en las trayectorias, es decir, que según la posición que se tome frente a él, se irán ordenando los despliegues de acción familiares de manera distinta. En este sentido, lo normativo se convierte en un componente esencial, que se legitima y respeta, o se transgrede y actúa por sobre él.

Un tercer elemento que marca los movimientos y posicionamiento de las familias hacia distintos lugares del mapa de vulnerabilidades, son los **afectos ligados a las acciones**, ya que en distintas intensidades y medidas, los cursos de acción son movilizados a partir de los sentimientos o emociones que van sintiendo los distintos integrantes de la familia.

Como cuarto y último elemento, se considera **la estructura de oportunidades** que la familia logra reconocer en el desastre, ya que las acciones desplegadas pueden movilizarse hacia estas estructuras, que pueden devenir del sistema estatal, social o del

mercado, orientando formas de evacuar, lugares de permanencia o traslado, y razones del retorno.

6.2.1) Significados de vulnerabilidad y daño

En las distintas trayectorias es posible distinguir cómo los sujetos se representan la situación de vulnerabilidad desde aquellas situaciones que se significan como riesgosas o críticas en la insegurización, fragilización y debilitamiento de las propias capacidades, y que los llevan a activar acciones de enfrentamiento, superación o mitigación de esta vulnerabilidad. Dicha significación, además, varía según el momento temporal de la trayectoria, revelando que en ciertos momentos, como por ejemplo la evacuación o el retorno, se identifican más o distintas vulnerabilidades que en otros momentos.

Así, es posible distinguir que en el momento de la evacuación no son muchas las situaciones que las familias significan como vulnerables, y al contrario de lo que se podría esperar, solo en 3 casos ésta es significada desde el riesgo ambiental provocado por el volcán. En cambio, aparece otro tipo de vulnerabilidad de carácter psicosocial, relacionada con la desunión familiar, provocada por lo inesperado y repentino del desastre. Este significado atribuido a la vulnerabilidad hace que las acciones de las familias, en este primer momento, no sólo se orienten a la sobrevivencia o a escapar del riesgo ambiental, sino a hacerlo de cierta manera que resguarde la unión familiar, aunque no siempre coincida con la forma en que la norma o el Estado lo indique. Esto, a través de una toma de decisiones, en la mayoría de los casos, rápida y sin mayor planificación, sustentada principalmente por el sentido de protección de la familia.

En cambio, en el momento de desplazamiento se construyen muchos otros significados de vulnerabilidad, conllevando a que se desplieguen acciones sustentadas en sentidos de protección de distintos ámbitos de la vida familiar que se ponen en riesgo. De esta manera, existen vulnerabilidades que se presentan de igual manera en todas las trayectorias, y que tiene relación con los principales impactos del desastre. Así, la vulnerabilidad habitacional es la que se puede reconocer con mayor facilidad, y que se asocia a las primeras acciones que se realizan en el desplazamiento, debido a la premura que tiene resolver donde relocalizarse, luego de evacuar de Chaitén. Luego aparecen vulnerabilidades de carácter psicosocial, que son provocadas directamente por la experiencia del desplazamiento. Esta vulnerabilidad se relaciona con la inadaptación que

todas las familias afirman haber sufrido en este periodo, además de algunas experiencias de discriminación y separación familiar que impactan directamente en el malestar de los integrantes de los grupos familiares, dando lugar a una nueva vulnerabilidad significada en el deterioro de la salud mental. Es por esto que dentro de los principales sentidos que orientan las acciones desplegadas durante el desplazamiento, se encuentra la protección de la salud mental de los hijos, quienes se vieron enfrentados a malos tratos en las escuelas donde fueron reubicados. El sentido de mejorar la calidad de vida también se asocia a esta significación de vulnerabilidad, y sustenta, en todas las trayectorias, la acción de itinerar por distintos lugares durante el desplazamiento.

También se significan vulnerabilidades sociales, a partir de la falta de redes de apoyo, en al menos dos casos (familia 1 y familia 4), y la inseguridad y desprotección social que caracteriza la vida en la ciudad, según la experiencia de todas las familias, orientando principalmente la acción de retornar.

La vulnerabilidad económica es otra emergente en este periodo, provocada por la pérdida del empleo como impacto del desastre, y que es reconocida en 4 trayectorias como una significación que orienta el despliegue de acciones, sustentadas en el sentido de la protección u obtención del trabajo, ya que es a través de la actividad laboral que las familias pueden enfrentar esta vulnerabilidad.

Por lo tanto, considerando este grupo de vulnerabilidades emergentes, se comprenden los principales sentidos que orientan el retorno a Chaitén, ya que son justamente estas dificultades las que se buscan enfrentar, superar o mitigar. Así, hay sentidos que se conservan en la acción de retornar, como el mejorar la calidad de vida, presente en todas las trayectorias (6¹²), la protección u obtención del trabajo (5), y la protección de la salud mental (2). Otros en cambio, surgen como nuevos sustentos de la acción de retornar, como la unión familiar (5), el apego al territorio (4), la recuperación de los bienes materiales (4), y la recuperación de la vida comunitaria (1).

La significación de la vulnerabilidad en el retorno, también está compuesta por significados que se mantienen en algunas trayectorias, como la vulnerabilidad habitacional que permanece en 4 familias, 3 de ellas por residir en el sector sur de Chaitén que aún no se declara habitable. La inseguridad asociada a la vivienda, en este momento de la trayectoria, varía eso sí de no tenerla (como era en el momento de

¹² Los números entre paréntesis apuntan a **cantidad** de trayectorias familiares

desplazamiento) a tenerla en condiciones que se cuenta con los servicios básicos o falta de propiedad. Esto último se genera por el hecho de tener que arrendarle al fisco, ya que se piensa que este puede dejar de arrendar en cualquier momento. Asimismo, otras vulnerabilidades sociales aparecen al tener que enfrentar la falta de servicios básicos, en el caso de las 3 familias que habitan el sector sur, y por la falta de acceso a la educación en el caso de la familia que retorna cuando Chaitén sigue inhabitable (familia 5). Además, en este mismo caso, y por las características singulares que presenta la trayectoria familiar, se identifica una nueva vulnerabilidad significada en la falta de autonomía, a partir de las prohibiciones que impone el Estado en la zona, orientando acciones que tienen como sentido permanecer en Chaitén.

En síntesis, destaca que la vulnerabilidad surge a partir de los procesos de evacuación, desplazamiento y retorno, pudiendo establecerse que las significaciones de la vulnerabilidad se caracterizan por ser emergentes del desastre y no corresponder linealmente a los eventos catastróficos en sí mismos.

Otro aspecto a destacar en esta categoría, es que en todas las trayectorias se puede distinguir que la significación del riesgo en el retorno está representada por vulnerabilidades sociales o psicosociales, relacionadas con los aspectos que se mencionaron anteriormente (inseguridad y desprotección respecto a la salud mental, la falta de redes de apoyo, falta de acceso a educación, falta de servicios básicos, entre otros), y no por la vulnerabilidad ambiental que existe a partir de la erupción del volcán.

6.2.2) Relación con el Estado y la política pública

La relación con el Estado aparece en todas las trayectorias como un elemento que organiza el despliegue de las acciones, en la medida que es la institución pública la que inaugura las trayectorias familiares aquí estudiadas, a partir del ordenamiento de evacuación de Chaitén. Es así como se puede distinguir que las decisiones familiares también varían en función a cómo los sujetos significan su relación con el Estado, ya que se pueden orientar acciones de obediencia o resistencia, a partir de los posicionamientos que se vayan tomando en la trayectoria.

De esta manera se aprecia que en la erupción, a pesar de que algunas familias realizan una evaluación positiva de la acción estatal (2), la mayoría (4) piensa que las medidas ejecutadas estuvieron mal planificadas, por lo tanto se relacionan con el Estado desde la

desobediencia y la transgresión de la norma, criticando negativamente la actuación del aparato público.

Durante el desplazamiento destaca que si bien todas las familias se relacionan con el Estado como beneficiarios del bono económico entregado los dos primeros años de ocurrido el desastre, las evaluaciones sobre su acción no necesariamente son positivas, debido a que se vinculan con la generación de vulnerabilidades que antes del desastre no existían, y que surgen como consecuencia de las políticas públicas, como la dependencia a la ayuda externa, en desmedro del agenciamiento de los sujetos. De esta manera, 3 familias critican la acción del Estado, por ser medidas asistencialistas, que “parchan” problemas de la inmediatez, dejando sin cobertura aquello que sí es significado como vulnerabilidad (principalmente en relación con la salud, el trabajo, la familia y la educación).

Es precisamente esto último lo que provoca que durante el retorno, la relación con el Estado se signifique finalmente como desprotección o abandono por parte de los 6 casos estudiados, quienes a partir de esta situación, realizan una negativa evaluación de la actuación del aparato estatal en el proceso de repoblamiento de Chaitén, que en los casos más radicales, lleva a tomar la posición de enemigo frente al Estado (familia 5). Las vulnerabilidades asociadas a la habitabilidad y a la falta de servicios básicos principalmente, no son resueltas ni mitigadas por el Estado, provocando que 4 familias transgredan la norma realizando acciones de desobediencia y resistencia, con el objetivo de mantenerse en la zona, y superar vulnerabilidades que principalmente son de carácter social.

6.2. 3) Afectos ligados a la situación de vulnerabilidad

Los afectos también aparecen como significaciones que orientan las acciones, no obstante con menor intensidad que las significaciones de vulnerabilidad y sobre la relación con el Estado.

Según la definición de Arteaga et al (2010), los *afectos* son todos aquellos sentimientos y emociones que se generan producto de la situación de crisis y de sus efectos.

Por lo tanto, apegándose a esta definición, a partir del análisis es posible reconocer que en la evacuación el afecto principal, en todas las trayectorias familiares, es la incertidumbre, determinada por la falta de información oficial por parte de las autoridades

y la desorientación, que surge a causa de lo repentino e inesperado del evento volcánico. Estos afectos producen que las familias desplieguen cursos de acción poco planificados, que no necesariamente siguen lógicas racionales, si no que se vinculan mayoritariamente a sentidos de protección familiar. Además, provocan que el proceso de evacuación sea representado como caótico, que en algunos casos repercute directamente en la salud mental de los/as afectados/as.

En el desplazamiento los afectos encontrados son de sufrimiento, tristeza, angustia, desgano, desesperanza y desprotección, repercutiendo en que las familias sintieran desadaptación en los lugares de acogida, y orientaran sus acciones hacia aquello que les permitiera mejorar la calidad de vida, desembocando en el retorno a Chaitén.

En el retorno, si bien aún existen vulnerabilidades que se deben enfrentar, los afectos están relacionados con sentimientos de tranquilidad, libertad y reconfortación, pues las significaciones de vulnerabilidad (crisis) disminuyen, y las familias se encuentran expuestas a menores riesgos (según sus propias significaciones).

6.2.4) Estructura de oportunidades que movilizan las acciones

La estructura de oportunidades se identifica a partir del aprovechamiento (o no) que realizan las familias, de las oportunidades que reconocen (o no) para enfrentar las diferentes vulnerabilidades y movilizar sus recursos (Kaztman, 1999). De esta manera, el siguiente apartado está especialmente relacionado con las significaciones de vulnerabilidad y daño, puesto que a partir de las vulnerabilidades que se presentan en las trayectorias familiares, las familias visualizan al Estado, mercado, sociedad o familia, como principales gestores de oportunidades para enfrentar la crisis por ellos identificada.

En el análisis realizado se pudo identificar que el Estado aparece como una estructura de oportunidades que ofrece recursos materiales (disposición de barcas para evacuar) y económicos, a través del bono otorgado a las familias desplazadas de Chaitén, recurso aprovechado por las 6 familias estudiadas. Sin embargo, es posible percibir que cuando se realizan evaluaciones negativas sobre las acciones del Estado, se intercede en la visualización de éste como una estructura de oportunidades, y las acciones se dirigen hacia el sistema privado, social, comunitario o familiar. Por ejemplo, se observa que en 3 familias se considera a la institución escolar como una estructura que brinda la oportunidad de retornar a Chaitén y tener una buena educación, sin reconocer el carácter público de ésta, y que su reapertura estuvo bajo la decisión de representantes del

gobierno que en ese momento dirigían las acciones del Estado. Así, el aparato estatal aparece como una estructura de oportunidades que entrega recursos para la mitigación de vulnerabilidades, pero no para la superación de éstas.

El mercado es una segunda estructura de oportunidades que se visualiza por parte de las familias, como el principal gestor de ofertas de empleo, dando solución a una de las vulnerabilidades principales que significan las familias durante el desplazamiento (familia 2, familia 3, familia 4, familia 6). Sin embargo, en algunas ocasiones esta oportunidad es rechazada, ya que la familia está enfocada en realizar acciones que tienen un sentido de mayor jerarquía en la trayectoria familiar, como el volver a Chaitén (familia 5), o porque a pesar de la necesidad de conseguir trabajo, en el caso de las jefas de hogar, muchas veces no cuentan con redes de apoyo para el cuidado de hijos, que les permita salir a trabajar (familia 1), o porque simplemente no ven en aquellas oportunidades posibilidades de satisfacer sus necesidades, debido a que no se cumplen expectativas económicas o sociales (familia 2 y familia 3).

Otra estructura de oportunidades visualizada por las familias es la sociedad, que también ofrece oportunidades de empleo, cuando las familias aprovechan como recursos las relaciones de amistad o las redes de apoyo establecidas antes de la erupción (familia 1 y familia 4). La sociedad también se visualiza como una oportunidad en el enfrentamiento de la vulnerabilidad social, ya que es a través del apoyo recibido por distintos grupos sociales que algunas familias pueden superar las situaciones críticas (familia 1, iglesia; familia 5, grupo de retornados ilegales).

Por último, se reconocen oportunidades en la estructura familiar extensa, que principalmente ayudan a enfrentar la vulnerabilidad habitacional inicial en el desplazamiento (5), y también en el retorno (familia 1).

En síntesis, los significados de vulnerabilidad, la relación con el Estado, los afectos y la distinción de oportunidades en una estructura estatal, social o de mercado, se conforman como ejes referentes que orientan la acción de todas las familias, funcionando como hitos no objetivos de la experiencia, sino subjetivos, que dan sentido a sus acciones de enfrentamiento a la vulnerabilidad. Cabe destacar en esto último que los sentidos que se repiten en las familias, y que marcan giros en las trayectorias y aprovechamiento o desaprovechamiento de ciertas oportunidades, tienen significados distintos. Un ejemplo de ello lo son el trabajo y la educación, que pueden ser considerados objeto de la calidad

de vida y por tanto, orientar los lugares de residencia y las separaciones familiares con tal de mantenerlo, como pueden estar al servicio de la unión familiar y la salud mental por lo que finalmente se sacrifican con tal de estar juntos.)

7) Conclusiones y discusión

A partir de los resultados de esta investigación, este apartado se orienta a responder los propósitos del estudio y da cuenta del logro de los objetivos, reconociendo las dimensiones subjetivas de la vulnerabilidad en las trayectorias familiares recorridas a partir del desastre socionatural provocado por la erupción del volcán Chaitén. Así, se discuten los principales hallazgos encontrados en los resultados de la investigación y se recogen elementos para la orientación de la política pública en la prevención y enfrentamiento de desastres de origen natural.

Como primera discusión de los hallazgos levantados en el proceso de análisis se destaca que, al igual que lo propuesto desde los enfoques conceptuales sobre los aspectos sociales de los desastres, el estudio muestra que las vulnerabilidades no son sólo previas a la concreción del evento, sino que aparecen también posteriormente, como emergentes del mismo desastre, en múltiples formas que son activamente significadas por lo sujetos. La discusión teórica hasta el momento, tal como se señalara en los capítulos anteriores, se centra principalmente en definir qué características de los procesos sociales hacen más o menos vulnerables a las comunidades a sufrir daños por causa de un desastre natural. (Cutter et al., 2009). Autores latinoamericanos habían introducido ya el problema de que ciertos procesos sociales posteriores al desastre, tales como la gestión institucional del riesgo o los procesos de participación social, eran claves para aumentar o disminuir nuevas vulnerabilidades en las que queda la población afectada. No obstante, esta última discusión no cuenta con conocimiento sobre cuáles son las estrategias que activamente despliegan las familias para hacerse menos vulnerables, y cuando se intenta describir la situación de vulnerabilidad posterior al desastre, se hace generalmente midiendo o caracterizando situaciones objetivas de deterioro de la calidad de vida: vivienda, trabajo, ingresos socioeconómicos (Maskrey, 1994; Lavell, 1993).

El supuesto de esta investigación fue que las familias podrían enfrentar situaciones de evidente vulnerabilidad (pérdida de vivienda, de empleo, de comunidad, etc.) gracias a

recursos y oportunidades que se articulaban en función de sentidos subjetivos, es decir, en función de criterios no siempre lógico-estratégicos, muchas veces poco convenientes a ojos externos, pero que terminan por mejorar la calidad de vida en función de su bienestar subjetivo.

Precisamente los resultados de este estudio aportan en esta dirección, entregando información a la discusión sobre las vulnerabilidades emergentes de los desastres al momento que logra describir detalladamente las formas en que las familias actúan hasta 5 años después de la catástrofe. Se han descrito acá sus acciones, traslados, orientaciones y posicionamientos en las estructuras social, natural y geográfica. Un recorrido que, de múltiples formas, ha hecho que las familias recuperen o mejoren sus condiciones de vida y se enfrenten a riesgos que no han sido considerados por las políticas sociales de recuperación y reconstrucción.

Por lo tanto, se puede aportar a la teoría con los resultados obtenidos de este estudio, que los desastres se vuelven socionaturales no sólo por su impacto social, si no que por el carácter constructivo de los sujetos en la propia situación del desastre, al identificar, vivenciar, y relacionarse con nuevos riesgos atribuidos a distintos ámbitos de su propia calidad de vida.

En relación a las trayectorias familiares estudiadas, se reconoce que el hilo conductor de éstas en el desastre es el posicionamiento que van tomando respecto de aquello que se considera riesgoso, lo que corresponde en parte, según lo sugerido por Pérez (2013) a la estructura del riesgo, es decir, “las relaciones de priorización y causalidad que los sujetos atribuyen y que finalmente orientan sus acciones de enfrentamiento, activación de recursos y aprovechamiento/desaprovechamiento de la estructura de oportunidades” (Ibídem, p. 463)

En este sentido, respecto a la pregunta original de este estudio, sobre las acciones tácticas y estratégicas utilizadas por las familias, se aprecia que las acciones desplegadas por las familias son múltiples, dinámicas y multidimensionales, y van cambiando no en función de hitos temporales o hechos objetivamente claros, si no que por la búsqueda de seguridades que responden a procesos subjetivos de significación de vulnerabilidad, es decir, pueden enfrentar la vulnerabilidad gracias a que identifican los lugares en donde se está en menor riesgo, aunque este riesgo no coincida con el riesgo ambiental. Las significaciones del riesgo pueden distar de lo esperado en el orden social: aun cuando se

supone que hay más oportunidades de trabajo en las ciudades como Puerto Montt, ofrecidas principalmente por el mercado, la mayoría de las familias vuelven a buscar trabajo a Chaitén, ya que en el desplazamiento no logran concretar la acción de trabajar permanentemente, lo que sí es considerado como riesgoso, a diferencia de la problemática ambiental que existe luego de la erupción. Estas estrategias son exitosas, pues efectivamente activan sus capacidades laborales en el lugar donde se origina el desastre.

En la reconstrucción de las trayectorias (primer objetivo específico del estudio), se puede plantear que éstas están compuestas por acciones que presentan distintos niveles de planificación, que tal como sugieren Arteaga et al. (2009), algunas siguen lógicas racionales de costo beneficio, y por lo tanto son más estratégicas, mientras que otras se caracterizan por ser más de resistencia y espontaneas, constituyéndose como acciones tácticas.

Dentro de las acciones realizadas, resalta que debido a la falta de protección estatal en el desplazamiento, orientada a mejorar las condiciones de vida, las familias deben relocalizarse en distintos lugares, ya que no encuentran adaptación en ningún lugar fuera de Chaitén, siendo la vulnerabilidad asociada a la inadaptación, y el sentido de mejorar la calidad de vida, los principales ejes orientadores del retorno.

Respecto al segundo objetivo específico, dentro de los significados que sustentan las acciones, un hallazgo importante a discutir es que el desastre puede significar una oportunidad para las familias cuando el desplazamiento les permite realizar actividades distintas a lo acostumbrado. Lo interesante es que con el desplazamiento las familias amplían su repertorio de acciones no sólo en el ámbito laboral (cuando se ven obligados a trabajar en otras cosas que no trabajan antes), sino también a nivel cultural, pues el desplazamiento les permite conocer nuevos estilos de vida y lugares que, aunque se integran solo en parte a la cotidianeidad original, son valorados como conocimiento por las familias.

Otro significado interesante a destacar es el rol preponderante de la familia en las trayectorias de evacuación, desplazamiento y retorno, ya que aparece como actor, como sentido que sustenta acciones de mitigación y enfrentamiento de la vulnerabilidad, como recurso y como oportunidad. La familia cumple funciones como primera red social que se activa en el enfrentamiento vulnerabilidad habitacional, que surge inmediatamente

después de la evacuación, siendo visualizada como una estructura de oportunidades hacia donde se dirigen acciones para aprovechar los bienes y servicios que circulan en esta red: recursos económicos, recurso de vivienda, apoyo en el cuidado de los hijos, apoyo en la carga laboral, y compañía.

En relación a la estructura de oportunidades es posible señalar que las acciones no se orientan hacia el aprovechamiento de recursos necesariamente, si no que en su mayoría son dirigidas hacia aquello que se busca proteger y que ocupa una jerarquía mayor o son prioridades dentro del grupo de sentidos que sustentan las acciones. Esto repercute en que, a pesar de existir mayores oportunidades en los lugares de desplazamiento (sobre todo en la ciudad), las familias no vean o no aprovechen estas oportunidades, y prefieran retornar a Chaitén, asumiendo dificultades relacionadas principalmente con la falta de acceso a salud, a la vivienda y a servicios básicos.

Esto es de particular relevancia si consideramos que la política pública se concentra en dos ámbitos: la protección frente a la vulnerabilidad ambiental y la ampliación de la estructura de oportunidades. No obstante, la protección que emana del Estado no abarca las vulnerabilidades que se significan por las propias personas que las sufren, y que más que ayudar a superar la vulnerabilidad, se quedan en la mitigación de ésta. Además, como ya se mencionó, las acciones no siempre están dirigidas a las oportunidades, por tal, en la ampliación de la estructura de oportunidades tampoco se encuentran las soluciones.

Es así como, a pesar de que el Estado aparece con una estructura de oportunidades en las trayectorias estudiadas, principalmente se aprovecha en acciones de mitigación de la vulnerabilidad, y no son reconocidas como oportunidades que permitan su superación. Es por esto que la evaluación que realizan las familias sobre la política pública es negativa, pues las acciones han provocado más procesos significados como vulneración, que de protección de aquello que las personas ven necesario proteger.

De esta manera, la sociedad y la familia son visualizadas como estructuras de oportunidades que se aprovechan, puesto que responden mejor a los significados otorgados por las familias sobre el riesgo, la vulnerabilidad y lo que es prioridad en términos de protección. El mercado aparece como una estructura de oportunidades hacia donde se movilizan acciones relacionadas con el empleo, ya que es este sistema el que otorga la mayor amplitud de ofertas laborales. Como proyección de este estudio, es

posible destacar la aplicación en la política social que estos resultados pueden tener, sobre todo en lo que respecta a las evaluaciones negativas de las familias sobre las medidas que tomó el Estado. Si bien las familias coinciden en que evacuar Chaitén permitió proteger la vida de las personas, consideran que la forma en que se realizó este proceso fue generadora de inseguridades, angustias e incertidumbres que pudieron haberse evitado.

Primero que todo, es importante reconocer que el flujo de información que traspasaba de las autoridades a las víctimas del desastre no fue el indicado, ya que las personas no encontraban las explicaciones, y debían buscarlas en otras fuentes de información, que están poco validadas por las estructuras de poder, como el conocimiento local. Además, la información que se entrega es errónea, provocando mayor confusión, ya que al no existir una postura clara sobre lo que ocurría, comenzaron a especularse distintas hipótesis para explicar los temblores inusuales que aparecían con gran frecuencia. En un tiempo en que las personas necesitan respuestas para entender lo que está ocurriendo, el Estado no aparece como agente de calma y protección, provocando la generación de caos y desorientación en las personas afectadas, que finalmente no saben cómo actuar, vivenciando vulnerabilidades ante la incertidumbre y las dificultades para tomar decisiones.

Ante esto, se proponen algunos cuidados que debieran tenerse en los procesos de evacuación: 1) mejorar los canales de información, considerando distintos medios de comunicación para aumentar los flujos informativos; 2) legitimar otras fuentes de conocimiento, como el conocimiento local (que en esta ocasión, entregó información más acertada que el oficial); 3) no levantar falsas hipótesis de lo que sucede sin antes tener certeza de ellas; 4) evacuar considerando unidades familiares. Mientras no se confirmen las causas del evento, la autoridad debe responsabilizarse de mantener la calma en las personas, evitando que la especulación circule apoderándose de la masa.

Por otro lado, existen consideraciones sobre las políticas de mitigación o protección de la vulnerabilidad en experiencia de evacuación, desplazamiento y retorno. Una de ellas es que las estructuras familiares requieren distintos tipos de apoyo, dependiendo de la conformación y la etapa del ciclo vital de éstas. Así, en familias monoparentales se requiere apoyo especial para el cuidado de los hijos, pues tras la pérdida de redes familiares, comunitarias y sociales, muchas madres jefas de hogar no pueden trabajar, influyendo en la capacidad de adaptación luego de la evacuación. De esta manera, la

recomendación que se hace a partir de lo observado en este estudio es que el sistema de apoyos sea en planificado en red, considerando todas las áreas de la calidad de vida, articulando intersectorialmente apoyos en salud, cuidado de hijos, recreación, trabajo, educación y vivienda, y no solo como un bono económico.

En síntesis, las políticas de protección en caso de desastres, a veces pueden generar nuevas vulnerabilidades a partir de acciones que omiten o restringen la información a las personas, o que descuidan los sentidos de protección priorizados por las familias, o que se interponen en la autonomía de las familias para tomar decisiones. Por lo tanto, es importante señalar aquellos elementos que las familias significan como prioritarios en la trayectoria, que se debieran considerar a la hora de generar las políticas de protección en la experiencia de vulnerabilidad:

En el retorno se debiera generar una política de propiedades, que no deje a las familias en la incertidumbre de contar o no con sus casas, es decir, la política que no vulnerabilice con la incertidumbre del hogar debiera evaluar los criterios de expropiación, y procurar devolver las casas, no arrendarlas. Además, debiera considerarse darles más control y participación a las familias sobre la decisión de donde vivir. Con todo, es posible concluir que la participación no es sólo una estrategia política democrática, sino que un factor protector importante para no vulnerabilizar más la situación de vida de las familias, y que puede tener efectos en la salud mental de las personas.

8) Bibliografía

- Arteaga, C., et al (2013). "Recursos, estructura de oportunidades y subjetividades en contextos de Desastre. Análisis a partir del caso de Chaitén". Ponencia Seminario: Desastres Socionaturales y Vulnerabilidad Social. CIVDES, Santiago, Abril 2013.
- Arteaga, C., y Pérez, S. (2011). "Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas". Revista Universum, vol. 26, núm. 2.
- Arteaga, C., et al (2009). "Mediaciones subjetivas en tácticas de enfrentamiento del riesgo, de miembros no jefes de hogar, pertenecientes a familias vulnerables urbanas de la Región Metropolitana". Proyecto FONDECYT 2009, N°11090364.
- Arteaga, C.; Ruiz, S.; y Pérez, S. (2008). "Avances en la conceptualización de las tácticas de enfrentamiento de situaciones de riesgo en familias vulnerables". Cuaderno de trabajo volumen 1. Subprograma Domeyko: Política, pobreza y exclusión social. Vicerrectoría de investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Agurto, Fernanda. (2010). "Eventos de quiebre Socioeconómicos y Dinámica familiar: Narraciones que median el impacto y el enfrentamiento de situaciones de crisis en familias urbanas vulnerables de la RM". Memoria de investigación para Optar a Título Profesional de Psicóloga. Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Aigner, M (s.f.). "Análisis de contenido: una introducción. Material docente". Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6558/6008>
- Arriagada, I. (2001). "Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. [Serie Políticas públicas. N° 57. CEPAL. Santiago, Chile.](#)
- Briones, F. (2010). "Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas". Revista de Ingeniería, Universidad de los Andes, 132–144. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-49932010000100014&script=sci_arttext&tlng=en
- Busso, G. (2001). "Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI." Documento presentado en el Seminario Internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe"

- Baeza, M. (2010). "Carnaval perverso: Terremoto + tsunami y saqueos en el Chile de 2010". Revista sociedad hoy, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción. Chile.
- Blaikie, P; Cannon, T; David, I; Wisner, B (1996). "El entorno social, político y económico de los desastres". Vulnerabilidad, Primera Edición, Julio de 1996.
- Beyoda, A, Ruiz, J (2008). "Forma de gobernanza frente a la gestión del riesgo. Estudio de caso sector de Nueva Esperanza, Bogotá D.C., Colombia" 143-164.
- Bourdieu, Pierre (1979). "La Distinción, criterios y bases sociales del gusto." Taurus, Madrid, España.
- Bourdieu, Pierre (1992). "Las respuestas", Umbral, Paris, Francia.
- Beristain, C. (2000). Apoyo psicosocial en catástrofes colectivas: de la prevención a la reconstrucción (pp. 1–127). Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social, AVESPO. Recuperado de https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CDgQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.psicosocial.net%2Fgl%2Fcentro-de-documentacion%2Fdoc_download%2F48-apoyo-psicosocial-en-catastrofes-colectivas&ei=L-nSUY2HGcnkyQHdx4DYBg&usg=AFQjCNGrBdlv2IO_r5pCUTumBw4JwPWpRQ&sig2=xE351OOeE9SyS4LcZ-WD2g&bvm=bv.48572450,d.aWc
- Camilo, G. (2002). "Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento". In Marha Bello, E. Cardinal, & F. Arias (pp. 27–40). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1461/3/02CAPI01.pdf>
- Caicedo, L. P., & Manrique, D. (2006). "Desplazamientos, Retornos, Redesplazamientos. Retornar no es sólo volver. Desplazamiento y retorno en San Carlos, Antioquía" (ILSA., pp. 11–50). Bogotá. Recuperado de <http://ilsa.org.co:81/biblioteca/dwnlds/taq/taq12/taq12-01.pdf>
- Campos, A. (2004). "De cotidianidades y utopías, una visión psicosocial preventiva sobre los riesgos de desastres". Plaza y Valdéz, México, 239 págs.
- Campos, A. (1998). "Educación y prevención de desastres". En Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

- Campos, M. (2008). "Cuando estaban enojados los dioses. El huracán: vulnerabilidad ideológica y prevención en la sociedad maya yucateca". En Historia y desastres en América Latina, volumen III. CIESAS, LA RED.
- Canales, M. (2006). "Metodologías de la Investigación Social. Introducción a los Oficios". LOM ediciones. Santiago, Chile.
- Cardona, O. (2003). "La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo "Una Crítica y una Revisión Necesaria para la Gestión". Centro de estudios sobre desastres y riesgos CEDERI Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
- Cardona, O. (2012). "Un marco conceptual común para la gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático: encuentros y desencuentros de una iniciativa insoslayable". En Perspectivas de investigación y acción frente al cambio climático en Latinoamérica. Número especial de desastres y sociedad en el marco de xx aniversario de la RED.
- Castillo, J. y Cabezas, G. (2010). "Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior. Nuevas trayectorias hacia la equidad educativa". Calidad en la educación, año 2010, n° 32, 43-76
- Cutter, SL; Emrich, CT; Webb, JJ; Morath, D. (2009). "Social Vulnerability to Climate Variability Hazards: A Review of the Literature". University of South Carolina Columbia, US. Final Report to Oxfam America.
- Dávila, Oscar; Ghiardo, Felipe y Medrano, Carlos (2005) "Los desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles". Ed. CIDPA, Valparaíso, Chile
- El-Hinnawi, E. (1985). "Environmental refugees". Nairobi; UNEP; 1985. 44 p.
- Espinoza, A. (2013). "Aproximaciones a la comprensión de los efectos traumáticos del desplazamiento forzado producto de la erupción del volcán Chaitén en la población retornada."
- Fernández, A. (2005). "Comarcas vulnerables: riesgos y desastres naturales en Centro América y el Caribe". Buenos Aires: CRIES.
- Filgueira H, Carlos. (2001). "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social, aproximaciones conceptuales recientes". Documento preparado para el seminario

internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe” Santiago, Chile.

Flick, U. (2002). An introduction to qualitative research. London: SAGE.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory. Chicago: Aldine.

Holzmann, R y Jorgensen, S (2003) “Manejo Social del Riesgo: un nuevo marco para la Protección Social y más allá” Revista de Salud Pública Universidad de Antioquia Vol. 21 No. 1, Medellín, Colombia.

Iñigo, I.; Ugarte, A. (Sin año). “Trayectorias de vulnerabilidad: Subjetividad y significaciones sociales en tácticas de enfrentamiento de crisis socioeconómicas en familias de la Región Metropolitana”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Iñiguez, L; Muñoz, J (2004). “Análisis cualitativo de textos: Curso avanzado teórico/práctico”[EnLínea]<<http://planificacionalainvestigacion.files.wordpress.com/2012/03/groundedtheory.pdf>>

Jean-Yves Authier (2010). “Etatsdes lieux sur les trajectoires résidentielles”. publicado nel 2010 e scaricabile da qui: <http://urbamet.documentation.developpement-durable.gouv.fr/documents/Urbamet/0298/Urbamet->

Jiménez, Á. (2012). “Los puntos cardinales de Chaitén; A propósito de la representación social del territorio”. Recuperado de <http://civdes.uchile.cl/wp-content/uploads/2012/05/A.-Jimenez-Los-puntos-cardinales-de-Chait%C3%A9n.pdf>

Jiménez, Y. (2013). “Los cambios globales y su incidencia en los riesgos socionaturales: el caso del Municipio Rincón de la Victoria, área metropolitana de Málaga. Granada”. Universidad de Granada, 352 p. [<http://hdl.handle.net/10481/24488>]

Katzman, R. (2000). “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social.” Borrador para discusión N° 5 Taller Regional. La medición de la pobreza, métodos y aplicaciones. Aguascalientes, México, Junio. BID-BIRF-CEPAL.

Katzman, R. (1999). “Marco Conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades”. PNUD-Uruguay y CEPAL-Montevideo. Uruguay.

- Kaztman, R & Filgueira, C, (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Montevideo.
- Kaztman & Wormald. (2002). “Trabajo y ciudadanía: los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América latina”. CEBRA, Chile.
- Larenas, J. (2013). “Chaitén: Resistencia y Territorio”, Presentación en el Seminario Internacional “Desastres Socionaturales y Vulnerabilidad Social”, Santiago 26 de abril, Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales, Universidad de Chile.
- Lavell, A. (1993). “Ciencias sociales y desastres naturales en Latinoamérica: un encuentro inconcluso”. En los desastres no son naturales. La RED
- Lillo, M. (2013). “Influencia de la reapertura de la Escuela Almirante Juan José Latorre en el proceso de retorno de población desplazada por la erupción volcánica en Chaitén”. Memoria para optar al título de psicóloga. Escuela de Psicología, facultad de ciencias sociales, universidad de Chile. Santiago, Chile, 2013.
- La Red (1993). “Especial: las explosiones de Guadalajara”. Desastres y Sociedad, 1(1)
- Macias, J. (2009). “Desastres y reubicaciones. Conceptos, mitos y realidades”. In G. Vera (Ed.), “Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desastres en México” (pp. 27–40). México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. Recuperado de <http://civdes.uchile.cl/wp-content/uploads/2012/05/A.-Jimenez-Los-puntos-cardinales-de-Chait%C3%A9n.pdf>
- Moser, C., (1996). “Confronting crisis. A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four urban communities, environmentally sustainable development studies”, Monographs Series, N° 8, Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Macias, J (1992). “El significado de la vulnerabilidad social frente a los desastres”. Revista mexicana de sociología, N° 4. México.
- Martin, D; Murguida, A (2004). “Vulnerabilidad cultural y escenarios por riesgos de inundaciones” GEOUSP - Espaço e Tempo, São Paulo, N° 16, p. 181 –192.

- Martuccelli, D. y de Singly, F. (2012). "Las sociologías del individuo". Santiago: LOM ediciones.
- Maskrey, A. (1994). "Comunidad y desastres en América Latina: estrategias de intervención", en *Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Allan Lavell (Ed.), LA RED, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Maskrey, A. (1989), "El manejo popular de los desastres naturales. Estudios de vulnerabilidad y mitigación", *Tecnología Intermedia (ITDG)*. Lima.
- Marrero, M. (2000). "La producción académica de la UCV como agente reductor de la vulnerabilidad ante desastres socionaturales". *El proyecto COMIR. Tecnología y Construcción*, 16(1), pag. 103-108.
- Mateo, M. (2002). "La perspectiva cualitativa en los estudios sobre pobreza". *EMPIRIA. Revista de Metodologías de Ciencias Sociales*. N° 5, 2002, 69-85
- Macías, J. (1992). "Los significados de la vulnerabilidad social frente a desastres". *Revista Mexicana de Sociología*, 54(4), 3-10
- Moser, C., (1996). *Confronting crisis. A comparative study of household responses to poverty and vulnerability in four urban communities, environmentally sustainable development studies, Monographs Series, N° 8, Washington, D.C.: Banco Mundial.*
- Pérez, S. et al. (2013). "Vulnerabilidad subjetiva en situaciones de reasentamiento por desastres socionaturales: Los casos de La Poza en la ciudad de Constitución y el centro de la ciudad de Talca". Documento de trabajo CIVDES. Segundo Semestre, 2013.
- Pérez, S. (2013). "La pobreza en emergencia: nuevas dimensiones en situaciones de crisis. Multidimensionalidad de la pobreza: Alcances para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe". Colección Programa de Estudios sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Pérez, S., Castro, F., & Molina, G. (2012). "Subjetividad y vulnerabilidad en situaciones de desastres naturales: Sentidos y tácticas en el desplazamiento de la comunidad de Chaitén". Congreso de Sociología Pre Alas. Pucón.

Pérez, S., Augurto, F., Arteaga, C. (2009). "Subjetividades Frente al Riesgo: un Estudio en Familias Urbanas Vulnerables. Psicología, Sociedad y Equidad: Aportes y Desafíos". Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Pérez-Sales, P. (1998). "Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario". *Átopos*, 5–18. Recuperado de http://atopos.exlibrisediciones.com/pdf_01/intervencion.pdf

Páez, D., Fernández, I., & Martín Beristain, C. (2001). "Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales". In C. San Juan (Ed.), "Catástrofes y ayuda en emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento" (pp. 85–148). Barcelona: Icaria

Porta, L., Silva, M. (s.f.). "La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa". Recuperado de: www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf pp. 73-98.

REDESMA, vol. 3, Nº 1, marzo de 2009, La Paz. (Publicada por la Red de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente.)

Rozo, J. (2002). "Efectos del desplazamiento y metodologías de intervención". In Marha Bello, E. Cardinal, & F. Arias (Eds.), "Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento" (pp. 83–98). Bogo: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1461/3/02CAPI01.pdf>

Rojas Hernández, J. (2010). "Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: Sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami". *Sociedad Hoy*, Nº19. Universidad de Concepción, Chile.

Romero, G. y Maskrey, A. (1993). "Como entender los desastres naturales". *Cidbimena*, I.

Sarrible, G. (2012). "Migraciones forzosas y medioambiente. Reflexiones sobre cuestiones político-sociales más que naturales". *Revista de Bioética y Derecho*, 24, 1–13. Recuperado de http://www.ub.edu/fildt/revista/RByD17_art-sarrible.html

SNAIPD. (2009). "Política Pública de retorno para la población en situación de desplazamiento". Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada. Recuperado de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/7506.pdf?view=1>

- Tapia, R. (2013). "Chaitén, Chile: Aprendizajes de un proceso de expulsión, reasentamiento y retorno humano en desarrollo como consecuencia de la erupción volcánica y aluvión del Volcán Chaitén en el año 2008".
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). "Introducción a los métodos cualitativos de investigación". Barcelona. Paidós.
- Tribunal Internacional de Núremberg. (1989). Código de Núremberg. En J. Mainetti, Ética médica. La Plata, Argentina: Quirón. Extraído el 20 de Mayo de 2010 desde: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/codigo_nuremberg.pdf
- Tironi, Eugenio., Valenzuela, J. Samuel. & Scully, Timothy. (2006). "Introducción: Familia en Chile, Los impactos de la modernización". En J.S. Valenzuela., E. Tironi. & T. R. Scully (Ed.), "El eslabón perdido: familia, modernización y bienestar en Chile". (pp. 13-42). Santiago, Chile: Taurus.
- Ugarte, A. M., & Salgado, M. (2012). Experiencias de acción colectiva en contextos de vulnerabilidad social tras desastres socionaturales: el caso de Chaitén, Chile. Presentación en 3a Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Mendoza, Argentina.
- Vera, G. (2009). "Procesos de reubicación y desarticulación social en el Totonacapan". In G. Vera (Ed.), "Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desastres en México" (pp. 183–201). México D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Recuperado de http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/reubicaciones/libros/Devastaci%C3%B3n_y_Ex%C3%B3do.pdf
- Vargas, J. (2002). "Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales". Santiago de Chile: SERIE
- Vasilachis De Gialdino, I. (2006). "La investigación cualitativa". En I, Vasilachis de Gialdino, "Estrategias de investigación cualitativa" (p. 23-60). Barcelona.
- Varios autores. (1985), "Desastres naturales y sociedad en América Latina", CLACSO, Buenos Aires. Cito la introducción de María Graciela Caputo, Hilda Herzer y Jorge Morello.
- Wilches-Chaux, G. (1993). "La Vulnerabilidad Global". En A. Maskrey (Ed.), "Los desastres no son naturales" (pp. 11–44). La Red de Estudios Sociales de Prevención de Desastres en América Latina.

Wilches-Chaux, G. (2005). "Proyecto Nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña". Bogotá: PNUD.

Wilches-Chaux. G. (1989). "Desastres, ecologismo y formación profesional", SENA-Colombia, Popayán.

9) Anexos

1) Tabla 2: Caracterización Familia 1¹³

| Momentos del desastre | Erupción | Desplazamiento | Retorno |
|---|---|---------------------------------|---|
| N° de integrantes del hogar | 2 | varía según residencia | 3 |
| N° de hijos | 1 | 1 | 1 |
| Edad de integrantes del hogar actualmente | _____ | _____ | Madre: 33 Abuela: 65 Hijo: 10 |
| Nivel educacional de integrantes | Madre: IFT incompleto Abuela: no sabe Hijo: 1° básico | _____ | Madre: IFT incompleto Abuela: no sabe Hijo: 4° básico |
| Beneficios sociales | Sin beneficios | Bono | Sin beneficios |
| * ¹⁴ Ocupación jefe de hogar | Repartidora Chile Express Niñera | Trabajos esporádicos | Ejecutiva de ventas, empresa privada |
| Ocupación cónyuge | No aplica porque no hay cónyuge | No aplica porque no hay cónyuge | No aplica porque no hay cónyuge |
| Ingreso total de la familia (mensual) | _____ | _____ | \$400.000 |
| Lugar desplazamiento | _____ | Puerto Montt | _____ |
| Tiempo desplazamiento | _____ | 2 años | _____ |
| Fecha del retorno | _____ | _____ | Enero 2010 |
| Residencia | Sector sur | _____ | Sector sur |
| Participación en Organización social | Sin participación | Sin participación | Sin participación |
| Lugar de nacimiento | Madre: Chaitén Abuela: Chana Hijo: Chaitén | _____ | _____ |

2) Tabla 3: Caracterización Familia 2¹⁵

| N° de integrantes del hogar | Erupción | Desplazamiento | Retorno |
|-----------------------------------|-----------------------------------|----------------|------------------------------------|
| N° de hijos | 1 | Nace hija | 2 |
| Edad de integrantes de la familia | Madre: 22 Padre: 25 Hijo: 6 | _____ | Madre: 26 Padre: 29 Hijo: 10 |

¹³ Datos obtenidos en Noviembre, 2012

¹⁴ * Indica las personas de la familia entrevistadas

¹⁵ Datos obtenidos en Noviembre del 2012 y mayo del 2013

| | | | |
|--|--|--|--|
| | | | Hija:2 |
| Nivel educacional de integrantes | Madre: 1° medio Padre: IV medio Hijo: | _____ | Madre: 2° medio Padre: IV medio Hijo: 4° básico Hija: jardín infantil |
| Beneficios sociales | No beneficiario | Bono a jefe de hogar afectado por el desastre del volcán Chaitén | Beneficiario: programa Puente Proyecto FOSIS |
| *Ocupación jefe de hogar | Vendedor en supermercado | Trabajo inestable | Guarda parque en parque Pumalín |
| *Ocupación cónyuge | Garzona | Sin trabajo | Cajera supermercado |
| Ingreso total de la familia (mensual) | _____ | _____ | \$450.000 |
| Lugar desplazamiento | _____ | Puerto Montt Achao | _____ |
| Tiempo desplazamiento | _____ | 3 años | _____ |
| Fecha del retorno | _____ | _____ | Septiembre 2012 |
| Residencia | Sector sur (arrendatarios) | _____ | Sector sur (casa en toma) |
| Participación en Organización social | Sin participación | Sin participación | Madre: grupo de feriantes Padre: comité del agua potable Chaitén Sur. |
| Lugar de nacimiento | Madre: Curicó Padre: Palena Hijo: Chaitén Hija: Achao | _____ | _____ |

3) Tabla 4: Caracterización Familia 3¹⁶

| Momentos del desastre | Erupción | Desplazamiento | Retorno |
|---|--|-----------------------|--|
| N° de integrantes del hogar | 4 | 3 | 3 |
| N° de hijos | 4 | 4 | 4 |
| Edad de integrantes del Hogar | Madre: 43 Padre:53 Hijo:8 | _____ | Madre: 47 Padre:57 Hijo: 12 |
| Estado civil | Casados | casados | casados |
| Nivel educacional de integrantes del hogar | Madre: 8° básico Padre: IV medio Hijo: | _____ | Madre: 8° básico Padre: IV medio Hijo: 5° básico |
| Beneficios sociales | No beneficiario | Bono | Asignación familiar |
| Ocupación jefe de hogar | Trabajador en el campo | Trabajo inestable | Empleado en MINSAL |
| *Ocupación cónyuge | Dueña de casa | Dueña de casa | Maestra de cocina |
| Ingreso total de la familia | _____ | _____ | \$600.000 |

¹⁶ Datos obtenidos en noviembre, 2012

| | | | |
|---|--|-----------------------------------|-------------------|
| (mensual) | | | |
| Previsión de salud | | | FONASA (B) |
| Lugar desplazamiento | _____ | Castro Puerto Montt Quellón | _____ |
| Tiempo desplazamiento | _____ | | _____ |
| Fecha del retorno | _____ | _____ | Abril del 2011 |
| Residencia | Sector sur (rural) | _____ | Sector norte |
| Participación en Organización social | Sin participación | Sin participación | Sin participación |
| Lugar de nacimiento | Madre: Chaitén Padre: Chaitén Hijos: Chaitén | _____ | _____ |

4) Tabla 5: Caracterización Familia 4¹⁷

| Momentos del desastre | Erupción | Desplazamiento | Retorno |
|--|--|---------------------------|--|
| N° de integrantes del hogar | 3 | 3 | 3 |
| N° de hijos | 1 | 1 | 1 |
| Edad de integrantes de la familia | Madre: 23 Padre: 28 Hija: 6 | _____ | Madre: 27 Padre: 32 Hija: 10 |
| Nivel educacional de integrantes | Madre: 8° básico Padre: Hija: | _____ | Madre: 8° básico Padre: 4° básico Hija: 5° básico en curso |
| Beneficios sociales | Sin beneficios | Bono | Sin beneficios |
| *Ocupación jefe de hogar | Maestro liniero | Maestro liniero | Maestro liniero de empresa privada |
| *Ocupación cónyuge | Dueña de casa | Dueña de casa | Camarera (trabajo esporádico) |
| Ingreso total de la familia (mensual) | _____ | _____ | 300.000 |
| Lugar desplazamiento | _____ | Puerto Cisne El Malito | _____ |
| Tiempo desplazamiento | _____ | 3 años | _____ |
| Fecha del retorno | _____ | _____ | Abril del 2011 |
| Residencia | Sector sur | _____ | Sector sur |
| Participación en Organización social | Sin participación | Sin participación | Junta de vecinos sector sur Comité de propietarios |
| Lugar de nacimiento | Madre: Palena Padre: Chaitén Hija: Chaitén | _____ | _____ |

¹⁷ Datos obtenidos en noviembre, 2012

5) Tabla 6: Caracterización Familia 5¹⁸

| Momentos del desastre | Erupción | Desplazamiento | Retorno |
|---|--|------------------------|--|
| N° de integrantes del hogar | 6 | 6 | 6 |
| N° de hijos | 4 | 4 | 4 |
| Edad de integrantes del hogar | Madre:35 Padre:35 Hija 1: Hija 2: Hija 3: Hijo 4: 1 año | _____ | Madre: 39 Padre: 39 Hija 1: 19 Hija 2: 17 Hija 3: 11 años Hijo 4: 5 años |
| Nivel educacional de integrantes del hogar | _____ | _____ | Madre: IV° medio Padre: IV° medio Hija 1: Universitaria en curso Hija 2: III° medio en curso Hija 3: 5° básico en curso Hijo 4: kínder en curso |
| Beneficios sociales | Sin beneficio | Bono Subsidio | Sin beneficio |
| *Ocupación jefe de hogar | | | Dueño y administrador de supermercado |
| *Ocupación cónyuge | Dueña de casa | Dueña de casa | Dueña de casa, administra supermercado |
| Ingreso total de la familia (mensual) | _____ | _____ | \$450.000 |
| Lugar desplazamiento | _____ | Puerto Montt Palena | _____ |
| Tiempo desplazamiento | _____ | | _____ |
| Fecha del retorno | _____ | _____ | Agosto 2008 Diciembre 2008 |
| Residencia | Sector sur | _____ | Sector norte |
| Participación en Organización social | Sin participación | Sin participación | Junta de vecinos sector norte |
| Lugar de nacimiento | Madre: Puerto Montt Padre: Chaitén Hijos: Chaitén | _____ | _____ |

¹⁸ Datos obtenidos en noviembre del 2012 y mayo del 2013

6) Tabla 7: Caracterización Familia 6¹⁹

| Momentos del desastre | Erupción | Desplazamiento | Retorno |
|--|--|---------------------------|--|
| N° de integrantes del hogar | 4 | 4 | 4 |
| N° de hijos | 2 | 2 | 2 |
| Edad de integrantes de la familia | Madre:32 Padre:32 Hijo 1: Hijo 2: | _____ | Madre: 37 Padre:37 Hijo 1: Hijo 2: |
| Nivel educacional de integrantes | Madre: Universitario Padre: Universitario Hijo 1: educación básica en curso Hijo 2: educación básica en curso | _____ | Madre: Universitario Padre: Universitario Hijo 1: educación básica en curso Hijo 2: educación básica en curso |
| Beneficios sociales | Sin beneficios | bono | Sin beneficios |
| *Ocupación jefe de hogar | Matrona | matrona | Matrona |
| *Ocupación cónyuge | Guía de pesca | Guía de pesca | Guía de pesca |
| Ingreso total de la familia (mensual) | _____ | _____ | \$700.000 |
| Lugar desplazamiento | _____ | Puerto Montt Carelmapu | _____ |
| Tiempo desplazamiento | _____ | | _____ |
| Fecha del retorno | _____ | _____ | Septiembre, 2012 |
| Residencia | Sector norte | _____ | Sector norte |
| Participación en Organización social | Padre: agrupación guías de pesca | Sin participación | Sin participación |
| Lugar de nacimiento | Madre: Carelmapu Padre: Temuco Hijo 1: Chaitén Hijo 2: Chaitén | _____ | _____ |

¹⁹ Datos obtenidos en mayo del 2013